

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	40 rs.	30 rs.
En Provincias.	45	35
En el Extranjero.	50	40
En las Antillas.	55	45
En Filipinas.	60	50

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 7 de Junio de 1870.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de Vistalena, núm. 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración de este periódico, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria, Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta acreditada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

NÚM. 99.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

La noticia de que iba a hablar el Sr. Cánovas del Castillo en contra del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley relativo al procedimiento para la elección de monarca, y que iba a hacer declaraciones en favor de determinado candidato, atrajo ayer gran concurrencia a la Cámara. Los bancos de los diputados no presentaban los claros que en los días anteriores, y las tribunas estaban completamente ocupadas; pero el debate de tan importante asunto no empezó con la sesión, pues, según un acuerdo reciente de la Cámara, se dedicó, como se dedicará en los días sucesivos, la primera parte de aquella, al proyecto de ley de ampliación de la red de ferro-carriles.

Poco o nada tenemos que decir de la discusión que sobre este asunto hubo ayer: los discursos que pronunciaron, el Sr. Jimeno en contra y el Sr. Comin en pro, no ofrecen nada de particular. El primero atacó el proyecto por razones de economía, y el segundo lo defendió, manifestando haberse redactado en vista de las excitaciones de la mayor parte de las provincias, que reclaman el beneficio de las rápidas comunicaciones.

El Sr. Madoz, fiel a su costumbre de algún tiempo a esta parte, presentó su consabido manifiesto de exposiciones, en que se pide se nombre rey al general Espartero. *¡Habla V. de mí pleito!* dice el veterano progresista, *pues aquí traigo los papeles;* y efectivamente, son ya tantos los que ha llevado S. S. al Congreso, que bien pueden formar un nuevo diccionario geográfico en el registro civil de los esparteristas vivos y difuntos.

Todo el interés de la sesión, pues, se concentró en el debate sobre el proyecto de ley de elección de monarca, proyecto en que, como dijimos en nuestro penúltimo número, se discute implícitamente la candidatura del duque de Montpensier.

El señor Cánovas del Castillo aprovechó la oportuna ocasión para que le brindaba el debate para desplegar su bandera y explicar con franqueza la tendencia que representa en la Cámara, manifestando que no lo había hecho antes por no haberle parecido conveniente. Larga sería la tarea si hubiéramos de examinar uno por uno todos los argumentos empleados por el diputado malagueño para demostrar los extravíos políticos de la revolución, de la cual se declaró enemigo, pues su discurso fué tan abundante en ellos, que tendríamos que reproducirlos íntegros.

El Sr. Cánovas demostró, evidenciando que la panacea para curar los males producidos por la revolución, no es la cesación de la intrusión; no es lo que llamamos coronamiento del edificio; no es, en fin, en una palabra, el nombramiento de rey, pues la enfermedad del país, el estado de dislocación y de anarquía en que se halla es producido de las leyes políticas y administrativas que ha hecho la Cámara constituyente, con las cuales no hay gobierno posible, habiendo tenido el actual que salirse de la legalidad para restablecer el orden cuando se ha alterado.

Estamos completamente conformes con las apreciaciones del Sr. Cánovas, que eran una explícita condenación de la monarquía democrática, é indudablemente deben estar los mismos unionistas que contribuyeron a la confección de aquellas leyes, obligados por la triste necesidad, de fingir un tardío amor a las doctrinas democráticas a que no mostraron la menor simpatía en épocas de su absoluta dominación; pero esto ¿qué importa? Ya se encargarían ellos, logrado su objeto, de desterrar la tela que en unión de los partidos coaligados han tejido, volviendo cuando fuesen poder a los principios, que tan bien saben apropiarse, del único partido que ha sabido dar orden y prosperidad a la nación.

Manifestó el Sr. Cánovas que el descontento general, la ansiedad que se advierte, porque con la intrusión no significa el deseo de que se nombre un rey cualquiera, sino la reclamación de uno que restablezca la tranquilidad y el orden, reduzca a la demagogia al silencio, y dé confianza a las clases y a los intereses conservadores, y ese rey no podía ser otro que el representante de la dinastía legítima, que es el que reúne las simpatías de esas clases.

Respecto al procedimiento para la elección, también combatió el Sr. Cánovas la forma propuesta en el dictamen, pues consideraba la institución de la dinastía de igual importancia a la misma Constitución, y prefería la forma plebiscitaria, porque daba más fuerza al elegido, que la votación de una Cámara, especialmente si no se lograba en esta una inmensa mayoría.

El discurso del Sr. Cánovas fué elocuente, como todos los suyos, y si bien tenemos la mayor complacencia en hacerle merecida justicia, declarándolo así,

## FOLLETIN.

SUMARIO.—Tarea difícil.—Mala época.—Cuadro desconsolador.—Doblemos la hoja.—Baile del Botánico.—Jovenitos.—Círculo de Madrid.—Teatro de Varano.—Price.—Compos Eliseos.—Bueno, bonito y barato.

Ardua tarea tengo que emprender. Con gran pesar cuido la pluma. Y bien sabe Dios que no lo haría hoy si no fuera con la esperanza de que, aunque diga poco, lograré ser leído por algunas de mis lectoras, y la idea de que van a dedicarse a mí algunos instantes, es lo bastante para animarme y para hacerme cumplir mi cometido.

Difícil es mi trabajo en este día. Es cosa bien extraña, por cierto, el tener que narrar y el tener que hablar de hechos y acontecimientos que tal vez no existen, que solo son recuerdo de lo pasado, ó de las cuales tanto bueno se ha dicho que fuera presunción vana el volver a hablar de ellos; por eso es tan comprometido y difícil el papel de cronista de salones, sobre todo en esta época del año.

El disgusto natural que causa la continua serie de despedidas y las *clausuras* de salones donde tan feliz y agradablemente se han desahogado las horas del invierno entre sonidos melodiosos, voces armoniosas y angelicales: walses y rigodones, tocas locales, conversaciones juveniles, trato ameno, y esa encantadora franqueza que solo existe y puede existir en la sociedad española, merced al carácter peculiar de nuestro país.

El calor extraordinario en estos meses la falta de abundancia de la que fertilizó los campos hace, sea dicho entre paréntesis, proveer infinidad de desgracias y miserias. Los pobes se estremecen y con razón de la carestía que indudablemente se viene en-

sentimos también, que ya que le vimos levantar con calma. Las cosechas están a punto de perderse, sino valor la bandera de la dinastía legítima, no lo hiciera sin ciertas reservas que no se comprenden, ó que no pueden existir cuando hay completa decisión por la causa que se defiende.

El Sr. Ríos Rosas fué quien se levantó a contestar al Sr. Cánovas, y bien merecía la pena que fuese un orador habil que tomase sobre sí este cometido; pero ni aún así salió victorioso; la tarea era árdua, y tanto, que el célebre tribuno no pudo ni aun pronunciar un discurso de esos que á falta de razón en el fondo, deslumbran por la brillantez de la forma. S. S., con difícil palabra, que no respondía obediente al dictado de la idea, no hizo otra cosa que recurrir á huecas declamaciones, demostrando palmarmente que se pierden fuerzas en mudando yerbas. Al oírle ayer, casi dudábamos que fuese el Sr. Ríos Rosas quien hablaba. ¡A tal extremo lleva la defensa de una mala causa! El ex-presidente de las Cortes lo hacía como el diputado más novel, y quedó en el debate muy por debajo de su adversario.

El Sr. Rivero terció en el debate, y pronunció un discurso, poco más ó menos, como el del Sr. Ríos Rosas. También el Sr. Rivero ha decaído mucho desde que es ministro, y no hace discursos de opinión.

## SESION DE CORTES DE AYER.

La sesión de ayer ha sido sin disputa de las más interesantes desde que se reunieron las Cortes Constituyentes.

En el lugar acostumbrado verán nuestros lectores la reseña de la sesión propiamente dicha, y en cuanto nos sea posible publicaremos también los dos discursos más notables que llamaron la atención de la Cámara y del público.

Esta Cámara ha discutido todo lo discutible: Constitución, leyes orgánicas, Hacienda, clero, iglesia; ha discutido á Dios y á los hombres, reyes y pueblos, pero con tanta inferioridad de conocimientos, con tanta pasión, con un criterio tan pequeño y miserable, que los hombres algún tanto conocidos anteriormente se creían como rebajados al tener que alternar con tanta ignorancia, y así es que callaban, y á fuerza de desden, el templo de las leyes se ha convertido en un salón solitario y desierto, la discusión ha desaparecido del centro natural de los buenos debates, y las leyes se aprueban sin explicación, y el presupuesto, el presupuesto mismo pasa rápidamente á la categoría de ley en una sola sesión.

La ley prepara la para hacer rey, ha salido de las condiciones ordinarias que acabamos de referir y lamentar. Las reuniones secretas, las censuras de bastidores, el amor propio herido y lastimado por unos y por otros, ha sido la causa ociosa sin duda; pero sea por lo que fuese, la discusión ha tomado tono y carácter que nadie desconoce, y nosotros tenemos a más pura satisfacción rindiendo culto á la verdad, para negar, ni atenuar, ni debilitar la importancia suma que tienen los discursos ayer pronunciados.

Conque el Sr. Cánovas del Castillo hubiera tenido un poco más de corazón y de lógica, y el señor Ríos Rosas hubiera tenido un poco menos de irracionalidad y un poco más de consecuencia, hubieran podido salir dos discursos inmejorables bajo diversos puntos de vista. Al uno le falta lo que sobra al otro.

El Sr. Cánovas hizo bien, y se atrajo las simpatías y los aplausos del público imparcial y sensato cuando se declaró defensor de la reina, de quien fué consejero, y partidario del hijo inocente, vástago inteligente é ilustre de una dinastía alevemente derrocada, aunque accidentalmente. No cabían más disimulos y maniobras. Se trata de elegir rey; la oportunidad era completa. No se podía callar, y nosotros celebramos el que vayan manifestándose las simpatías por la dinastía legítima, conforme con el espíritu público que cada día se levanta más y se fortifica en el amor de sus verdaderos reyes; pero es necesario aceptar las cosas y las instituciones y los principios como son, sin adulteración, ni debilidad, ni hipocresía. Y es lástima que el Sr. Cánovas, después de haberse levantado mucho, haya caído voluntaria-

mente en el error y en cierta inconsecuencia impropia de un carácter fuerte y de un talento claro.

El Sr. Cánovas dijo, que español y patriota, antes que dinástico, acataría á otro príncipe si lograba fundar un buen gobierno.

Y mientras el nuevo príncipe logre fundar un buen gobierno, ¿qué hará el señor Cánovas? ¿Y qué representa la legitimidad para el Sr. Cánovas? Lunares son estos impropios de un hombre experimentado, y de un hombre de Estado, porque claro es que el nuevo príncipe se ha de hacer jurar instantáneamente; y es preciso una resolución de adhesión ó de retraimiento, tibieza ó enemistad.

La legitimidad es una gran cosa, ha dicho en otra ocasión el mismo Sr. Cánovas, y no se puede sacrificar la legitimidad á un éxito dudoso. Estamos seguros que esta reflexión ha de hacer mella en el ánimo de S. S., y que acabará de ser dinástico sin condiciones.

Ha sido necesario que hablase el Sr. Cánovas del Castillo para que rompa su silencio el consecuente patriota Sr. Ríos Rosas, el antiguo redactor de *El Correo Nacional* y de *El Sol*, el autor de casi todas las leyes reaccionarias de los moderados, el ministro impetuoso é irreflexivo, cuya pasión se sobrepone siempre á su entendimiento, el que niega toda participación en la revolución de 1854, para ser ministro con O'Donnell y disolver después la Milicia Nacional definitivamente; que luego se declara partidario de la unión liberal; que después lanza sus rayos contra la unión liberal, diciendo que era una reunión de *ceros*; que permanece dinástico hasta que el gobierno responsable de la reina toma medidas contra los conspiradores.

¡Qué lástima de carácter! ¡qué lástima de talento! Siempre dominado por un amor propio insensato, furioso, iracundo, vertiginoso. Con tal de herir á sus contrarios, no teme abrirse el corazón con sus propias manos.

Si el Sr. Cánovas hubiera proclamado hoy al duque de Montpensier de improviso y sin ponerse de acuerdo con el Sr. Ríos, el Sr. Ríos Rosas se hubiera levantado á proclamar al príncipe Alfonso.

El Sr. Ríos Rosas no ha sido ni es, ni puede ser liberal. Se opone á ello su naturaleza. Sus impulsos, sus arrebatos le han traído á una posición insostenible, casi ininteligible é inexplicable.

Dará la corona á Montpensier en un momento de exaltación, y se la arrancará de la cabeza en un interés que no valga dos cuartos.

Para que se vea al hombre como es, al lado de su discurso de ayer revolucionario y antidinástico, reproducimos el discurso que pronunció en favor de la reina y de la dinastía como presidente de las Cortes, muy poco antes de la revolución de Setiembre.

Nuestros lectores verán la misma exageración, la misma hipérbole, los mismos ditirambos, el mismo hombre.

El ex-ministro de la reina Isabel hubiera hecho mucho mejor para su reputación, en seguir callando y dejar que continúen predominando los Martos, Riveros y Coronel Ortiz, etc.

Hé aquí dicho discurso:

«Presidencia del Congreso de los diputados del Excmo. Sr. D. Antonio Ríos Rosas.

El Sr. Presidente: Señores diputados: honrado segunda vez con vuestros benévolos sufragios, voy á dirigirme en estos momentos, por muchos títulos graves y solemnes, brevísimas palabras:

«Considerada mi insuficiencia, no creo tener más títulos á vuestra confianza que el ardor y constancia con que he defendido siempre unos mismos principios, unas mismas opiniones en el ya largo curso de mi vida pública.

«La diversidad de opiniones es una condición de todos los cuerpos políticos, condición necesaria, legítima, justa. Sin embargo, hay un punto en el cual me creo autorizado para invocar vuestra unanimidad; vuestra unanimidad en apoyar al que es vuestra hechura, vuestro órgano, al que es vuestro representante, al que ha de dirigir vuestros debates, y no

puede dirigirlos acertada y dignamente sin vuestra cooperación firme, eficaz, perseverante.»

Otra unanimidad más esencial, más importante, más alta, más poderosa, más fecunda, tengo que pedir en las circunstancias en que se halla la patria: «la unanimidad en cumplir el juramento que acabais de hacer ante Dios y los hombres sobre el sagrado libro de los evangelios; la unanimidad de defender con vuestra autoridad, con vuestra voz, con vuestros pechos, aquella reina, aquella dinastía, aquella libertad constitucional que ha sostenido la nación y los diputados de la nación española por espacio de treinta años. He dicho.»

(Aplausos, muestras generales de aprobación en los bancos.)

(Diario de las sesiones 9 de Enero de 1866.)

## MANIFESTACION ESPARTERISTA.

Anteayer se efectuó la anunciada manifestación esparterista. Aunque se había dicho que concurrirían más de cuarenta mil personas, apenas llegaría á la sexta parte el número de los manifestantes, pues según los cálculos más aproximados á la exactitud, serían poco más de siete mil.

Fué una manifestación como todas las que nos tiene ya acostumbrados la revolución. Un coqueito con los trapos de costumbre; banderitas blancas, símbolo de inocencia, y de paso sea dicho, también de borbonismo; lemas añejos, entre otros el de *Cámpase la voluntad nacional*, que fué la muletilla de 1854; músicas tocando himnos patrióticos; y una muchedumbre marchando monótona y silenciosamente detrás de aquel coche, detrás de aquellos banderines y arrullada por aquellas músicas. Esto se hace en la capital de una nación, que pretende pasar por seria.

¿Qué significaba esa demostración? ¿se dirigía contra Montpensier? era inútil: bastante tiene con lo que ha demostrado ya la nación. ¿Era en efecto una demostración única y exclusivamente en favor del duque de la Victoria? ¿era un acto de oposición ó de excitación al general Prim por una fracción del partido progresista? ¿era un deseo del Sr. Madoz de exhibirse, ya que se hallaba arrinconado, y presentarse como el futuro ministro de Hacienda del futuro rey Baldomero I, demostrando así que todavía puede haber quien le quiera para ministro?

Nos limitamos á formular estas preguntas, dejando su respuesta al buen juicio de nuestros lectores. Entretanto, hé aquí la narración de lo ocurrido en aquel paseo de aquellos ciudadanos, que privó á otros, con poco fundamento, de la corrida de toros anunciada para aquella tarde.

Dice *La Política*:

«Hé aquí la alocución eminentemente monárquica con que los diputados esparteristas habían anunciado el sábado la manifestación de ayer.

Madrid: Hoy domingo 5 del actual, á las seis de la tarde, se efectuó la manifestación á favor del invicto duque de la Victoria.

Vosotros, siempre entusiastas por las glorias nacionales, sabéis cuanto debe la patria á su inmortal pacificador. Manifestad al mundo que el pueblo heroico del 2 de Mayo, del 7 de Julio y del 7 de Octubre, considera digno de la *suprema magistratura nacional* al ciudadano que simboliza nuestras glorias y virtudes, nuestra grandeza y libertad.

Madrid: Hoy domingo 5 del actual, á las seis de la tarde, se efectuó la manifestación ordenada que sea base impercedera de la voluntad nacional. ¡Como un solo hombre en el cortejo cívico de la solemne adhesión al general Espartero.

Que al ver vuestra imponente unión y vuestro pacífico entusiasmo, comprendan las Cortes Constituyentes que debe ser admirada actitud tan patriótica.

Madrid 5 de Junio de 1870.—Pascual Madoz.—Juan Contreras.—Basil García de Quesada.—Francisco Salmeron y Alonso.—Joaquín Garrido.—Tomás Acha.—Joaquín Miralles.—Juan Henao.—Muñoz.—Nicolás Calvo de Guaytay.—Zola Perez.—Antonio Nuñez.—Miguel Hernandez.

Además de este documento y del largo y bien combinado programa de la manifestación, *El Eco del Progreso* publicaba ayer un despacho de Logroño del tenor siguiente:

«D. Francisco Barrenechea.—Logroño 4.—Salimos

Ya había yo anunciado su llegada. Hoy me contento con señalar su aparición, que será rápida y fugaz, porque un deber de lealtad la llama á otra residencia, donde están sus afectos y sus respetos.

Tenemos entendido que no será este el último de los bailes campestres, y hasta nos han asegurado que no tardará mucho en verificarse otro en los jardines del palacio de San Juan.

Pero no todo ha de ser bailar. Ocupémonos también un poquito de la dramática; recorramos los teatros, á imitación de esos ensayados pollos que van por la noche buscando á su *adorado tormento*, de la Zarzuela á Price, del Circo de Madrid al teatro de Varano. Pasemos revista á las diferentes producciones que se han representado.

Empecemos por el teatro de Jovellanos, donde, por fortuna para todos, para el público y para el señor Salas, ha desaparecido el género *luto* y ha ocupado su puesto, con inmensa ventaja, nuestra zarzuela antigua. Allí hemos oído con gusto *Los Diamantes de la Corona*, que siempre conservará sus luces, que siempre agradarán al público. También se han representado *Catalina*, *El Domínguez Azul*, *El Grumete*, *Tramoya*; en una palabra, el repertorio antiguo, cuya música encanta y cuyos argumentos ofrecen vivo interés y no son una serie de disparates y de chistes groseros, como la mayor parte del género bufo.

Ya se habrá convencido el Sr. Salas que todas cuantas indicaciones le hacíamos en este sentido, iban dirigidas de buena fe y eran la expresión del sentimiento del público. Ejemplo bueno tiene en lo que pasa en el Circo de Madrid. Las dos producciones bufas que se han puesto en escena, han tenido un éxito poco lisonjero. Ni *La Bella Elena*, ni *Barba Azul*, han agradado al público; verdad es, que á excepción de Mad. Tosté, el cuadro de compañía *bufa* deja bas-

comisión esta tarde por Casetas. Prepara bandera logroñesa á tu gusto. Comunicalo á Salmeron y demás amigos.—Julian Olagienaga.

Al insertar este documento, el diario esparterista añadía que la representación del pueblo de Logroño en tan solemne acto patentizaba que el lazo de fraternal cariño que une á la capital de la Rioja con la capital de España, es más estrecho y más íntimo de lo que suponen los indiferentes y pretenden los adversarios. «La manifestación, sin su concurso, añadía, hubiese sido impotente; con su presencia, será solemne.»

Empezó á las cinco y media en la plaza de la Villa, saliendo la comisión y diputados firmantes del manifiesto de la casa de ayuntamiento.

A las seis se puso en marcha, yendo en primer lugar una carretela adornada con colgaduras de los colores nacionales, tirada por cuatro caballos.

En el coche iba la exposición que dirigen á las Cortes los adictos á esta candidatura, en dos grandes carpetas verdes. A los lados de su carretela llevaban dos estandartes con los lemas de *Cámpase la voluntad nacional*.

Detrás de la carretela iban los diputados y periodistas esparteristas, presididos por los Sres. Madoz, Salmeron y Garrido. Después seguían los distritos con estandartes en el orden siguiente:

- 1.º Una comisión de Logroño, con un estandarte azul y acompañamiento de vecinos y Voluntarios de la Libertad de aquella localidad.
- 2.º Los milicianos veteranos con su estandarte y los lemas de Morella, Luchana, Vergara.
- 3.º El distrito de Palacio, con el suyo, y por lema: Guernica.
- 4.º Una versidad, con el lema: Luchana.
- 5.º Centro, con el de Segura.
- 6.º Hospicio, con el de Poñacerrada.
- 7.º Buenavista: Vergara.
- 8.º Congreso: Miranda de Ebro.
- 9.º Hospital: Rames y Guardamino.
10. Inclusa: Orduña.
11. Latina: Bergea.
12. Audiencia: Morella.

Detrás iban cuatro bandos de música. La manifestación siguió por la calle Mayor, Puerta del Sol y calle de Alcalá. Al llegar frente al ministerio de la Guerra se oyeron estrepitosos vivas á Espartero.

A las siete de la tarde llegó la manifestación á las afueras de la puerta de Alcalá, y continuó su camino hacia los Campos Eliseos, donde, después de pronunciar el Sr. Madoz algunas palabras, se disolvió, dándose algunos nuevos vivas al duque de la Victoria.

Hasta aquí *La Política*. Por nuestra parte debemos decir, que se nos ha asegurado que también hubo algunos muertos al régio candidato de *La Política*.

## MEMORIA SOBRE HACIENDA.

ARTÍCULO QUINTO.

Poderoso amuleto debe ser el que ha empleado el respetable Banco de París para enseñorearse de la manera que lo ha hecho, del corazón poco esquivo del Sr. Figuerola. Erlanger, el Banco de España y Rostchild gozaron por poco tiempo del favor de S. E.; pero los negocios más pingües y de ganancias más seguras nacen destinadas para esa *société parisien*, que nuestro ministro de Hacienda lleva en las palmas de las manos y quiere como á las niñas de sus ojos. Y por cierto que amor tan intenso es ingratamente correspondido, á juzgar por los apuros en que el famoso Banco ha puesto al Sr. Figuerola, como consta, según nuestras noticias, en el misterioso expediente de los dos mil millones, que el sabio economista se ha resistido á publicar. Su resistencia admite explicación sencilla. ¡Es tan duro, cuesta tanto confesar las flaquezas y defectos de lo que se ama! ¡Pero qué decimos, confesar defectos? El Sr. Figuerola se propone en su *Memoria* demostrar cuánto debe España á su Banco, cuyos accionistas ganan el 33 por 100 anual, merced á la generosidad con que el émulo de Peel le protege.

Se trata ahora de negociar 1.400 millones de bonos, según la ley de 21 de Marzo, y al ministro no se le ocurre abrir subasta ni entenderse con nadie sino con su predilecto negociador. Y esta conducta expresa que *no debe extrañar á na-*

tante que desear. En cambio la ópera cómica ha tenido más aceptación, y sobre todo, *Mignon* ha gustado muchísimo: la interpretan perfectamente, la cantan bien, la visten con propiedad, y está puesta en escena con un lujo como aquí se ha visto poco. Las decoraciones son preciosas y los pintores han sido llamados repetidas veces á las tablas.

El jueves, según han anunciado, se pondrá en escena *Lucia*, en la que hará su debut el tenor Puget. Esperamos que estará muy concurrido el teatro, pues están ya vendidas gran parte de las localidades.

El circo de Price se halla también bastante concurrido, sobre todo los días de moda; y á pesar de ser monótonos los ejercicios ecuestres, los aritos y las ciuitas, M. Price ha logrado dar cierta variedad á las funciones con las pantomimas *La dama blanca* y *El juicio de París*.

Un período muy crítico está atravesando el teatro de Varano; pero vencidas, según dicen, ciertas dificultades que se habían presentado, volverá á alternar el arte lírico con el dramático.

Restáanos solo hablar de los Campos Eliseos, cuya inauguración tuvo lugar el domingo; y en verdad que no podrán quejarse los empresarios, pues tuvieron lleno completo, y se comprende. Han dado con la dificultad: han puesto precios sumamente módicos y así pueden disfrutar todas las fortunas de la variada serie de diversiones que en aquellos jardines tienen lugar. Allí se baila, se canta, se ven fuegos artificiales, se pasea por la ría; el que quiere teatro tiene teatro, el dilettante halla con qué halagar sus oídos, y todo por cuatro ó seis reales; no puede ser más barato. Esto es lo que necesitaba la mayor parte del pueblo de Madrid y lo ha conseguido. Auguramos buen éxito y pingües beneficios á los empresarios. Nino.



die, y antes parecerá muy lógica y razonable, atendiendo a que el Banco ha cumplido sus anteriores compromisos. ¿De veras? Este negocio, pues, es un premio que el Sr. Figuerola le da por el buen proceder que ha usado con S. S.

Veamos en qué consiste ese premio. Por supuesto, en la Memoria no se relacionan las condiciones del convenio, limitándose a indicar alguna de las bases, que se consideran más ventajosas para el erario.

El tipo de la negociación se fija en 69 por 100. No entendemos bien lo que significa ese se fija, que nos parece algo antiguo, más pasemos adelante, no se nos tache de cavilosos.

El pago se efectuará en cupones vencidos, resguardos de la caja de Depósitos o metálico. Como los cupones se descuentan a 14 por 100, y los resguardos a 30 por 100 y por todo su valor los admite el Tesoro al Banco; ya aquí se empieza a explicar por qué este negocio es un premio para dicho establecimiento.

«Una garantía de los bonos vendidos al Banco de París se depositarán previamente en el de España pagados de bienes nacionales por las cantidades que respectivamente vayan aquellos representando».

Hé aquí una condición irritante, grave y quizá imposible; irritante, porque solo se explica por desconfianza en el gobierno; grave, porque varía la esencia de los bonos, al quitarle un carácter muy parecido al de los billetes hipotecarios en beneficio del Banco de París, de lo cual no se dió conocimiento al Congreso; y quizá imposible porque damos mucho que haya pagados suficientes para garantizar los 1.400 millones.

La gravedad aumenta considerando que su más que probable falta de cumplimiento hará fracasar el empréstito, y que, sin la ausencia de las Cortes el ministro da un carácter distinto a la negociación por ellas autorizada, siendo además el tipo de 69 por 100 verdaderamente bajo, atendiendo que valores ya semejantes, los billetes hipotecarios (2.ª serie), alcanzan en el mercado el precio de 98 por 100.

La operación no se hace al contado sino a plazos que la memoria cree prudente callar. Los billetes de Madrid recuerdan que una reserva semejante tenida en la negociación de los 1.000 millones produjo las quiebras y desastres del mes de Abril de 1869. Nos alegraremos que no se repita escena tan deplorable, por más que el ministro no ha escarmentado.

Dos contingencias pueden tener lugar: ó que los bonos suban, ó que bajen, y ambas están previstas en el contrato en los términos más ventajosos para el Banco de París.

Suben los bonos a 70 ó 71 por 100, y al Banco le conviene vender; en tal caso, tiene derecho a tomar anticipadamente a 69 por 100 el todo ó parte de los bonos comprendidos en el contrato, sin aguardar a los plazos establecidos y utilizando la subida.

Por el contrario, bajan los bonos, y como es natural, baja la demás renta del Estado, y entonces el Banco de París, si desciende el 3 por 100 español a menos de 21 por 100, ó el francés a menos de 63, está autorizado a rescindir el contrato, sin pagar indemnización alguna al gobierno.

Si alguno de nuestros lectores cree que exageramos, pase la vista por la Memoria publicada en el Eco días atrás, y se convencerá de la buena fe con que estamos procediendo, y si no quiere molestarse, vea lo que dice el País, periódico revolucionario, órgano de Topete:

«Vese luego que el Banco de París compra, pero no compra los bonos.

«Nos explicaremos.

«No, si el precio a que se coticen le consiente ganar.

«Pero no compra si los fondos bajan, y se expone a perder algo.

«La habilidad y prudencia mercantiles de aquel establecimiento no pueden ser mayores, y únicamente son comparables con la incapacidad de que han frecuentes muestras de el sabio ministro español».

¿Por más sería gollería.

Se dan a los bonos tantas garantías como a los billetes hipotecarios; se conceden facilidades para el pago, se admiten por todo su valor documentos que el Banco puede comprar con 30 por 100 de quebada, se le concede el derecho de utilizar una subida del papel, prescindiendo de los plazos que marca el convenio, y la preciosa facultad de rescindir sus compromisos, si los fondos bajan. ¿Que bueno es el Sr. Figuerola! No haría más un padre por un hijo, si fuera eso todo lo que ha aprendido en su viaje a Turquía?

Pero el Banco de París no está aún satisfecho, y exige al gobierno ser quien efectúe la operación de crédito autorizada por las Constituyentes sobre las salinas de Torreveja. —El Sr. Figuerola, con paternal benevolencia, accede también a esta exigencia. Es otro premio. *Honni soit qui mal y pense.*

El ministro va progresando, cada vez hace los empréstitos con peores condiciones. Y antes de concluir, qué comisiones se pagan a los Bancos de España y de París? La Memoria calla, pero el contrato no.

Pasemos al negocio de los azogues. Por espacio de treinta años sobre el producto de las minas de Almadén, ha contratado el ministro un préstamo de unos 160 millones de reales con la casa de Rostchild al interés de 8 por 100 anual.

Es una hipoteca de las minas, sus productos, material y pertenencias, y en caso de falta de cumplimiento del gobierno entran desde luego los contratistas a hacerse cargo de la explotación de las minas.

Para nosotros esto significa pura y simplemente que nos quedamos sin las minas de Almadén, y las adquiere Rostchild por una verdadera biocaca.

La Memoria, previendo esta vergonzosa observación, confía en que la circunstancia de estar hipotecadas las minas estimulará al gobierno a mejorar su explotación. Peregrino argumento que coloca a Figuerola al nivel de Ruiz Zorrilla, y que generaliza lo, equivale a aconsejar a los propietarios hipotecados sus fincas si quieren mejorar su administración y acrecer sus productos.

Dice la Memoria que llama desde luego la atención en este contrato y en el de los bonos, la ventajosa circunstancia de haberse hecho sin nuevas emisio-

nes de papel. ¿Qué ha de llamar la atención, señor Figuerola! Pues hay quien ignore que para levantar dinero sobre una finca basta la escritura de hipoteca, y no es preciso además formar pagarés?

La fadole de este contrato no exigía, en nuestro concepto, comisión alguna; de la Memoria, sin embargo, se infiere que Rostchild la ha cobrado. No sabemos a lo que asciende, pues el ministro se contenta con manifestar que las condiciones de la comisión son más favorables que las obtenidas en otros contratos anteriores. Siempre misterios, siempre nebulosidades y siempre fuertes quebrantos para el Tesoro.

Concluido el examen de las operaciones de crédito de la revolución resumiremos diciendo:

Primero. Que la liquidación publicada del empréstito de 400 millones no basta para poder formar juicio exacto de su coste; sin embargo, por lo que dice la Memoria se infiere que fué un empréstito ruinoso; se emitieron cerca de 1.300 millones y el fisco, deducidos los 120 millones de auxilios a los ferrocarriles, solo percibió 230 millones, de los que aun hay que bajar comisión, timbre y gastos, que calculados nada menos que en 3 por 100 suben a unos 40 millones de reales.

Segundo. El empréstito de los mil millones no ha sido negociado a 29 1/2 como asegura el ministro. De los datos que presenta resultan cedidas a 24 60 por 100 las 3/4 partes, y no hay antecedente alguno para averiguar el tipo del resto.

El empréstito no es cierto que esté completamente realizado.

Con estas dos operaciones los intereses de la Deuda se aumentan en más de 159 millones anuales.

Tercero. Las condiciones de la negociación de los 1.400 millones de bonos son inverosímilmente leoninas.

Cuarto. La operación de crédito sobre las minas de Almadén viene a ser una venta simulada a un precio ínfimo.

Cuanto período examina la Memoria del Sr. Figuerola están conformes en autenticar la conducta del ministro. Obsérvese en ella, dice un periódico unionista, no pocas oscilaciones y hasta disiduos de la verdad.

Las observaciones que vamos publicando están en su mayor parte conformes con las de nuestros apreciables colegas. El Tiempo, La Epoca y El Crédito Público y las del diario carlista La Regeneración, las del periódico montpensierista El País y hasta con las del órgano más autorizado de los cimbríos El Imparcial.

La prensa progresista no habla de la desventurada Memoria de D. Laureano; su silencio es el mayor sacrificio que puede hacer en aras del interés de su partido. El Sr. Figuerola no ha encontrado hasta la fecha una sola periodista con osadía suficiente para defender los inculcables actos de su abominada administración. Por primera vez en España se encuentra un reo sin abogado que le defienda. ¿Qué tal será el reo!

#### CULTO Y CLERO.

Una de las mayores calamidades es injusticia, y si decimos la más sensible no creemos equivocarnos, que nos ha traído la revolución de setiembre bajo el lema de España con honra, ha sido esa injusta e inculcable persecución al culto católico y sus ministros. En un país por tradición y convencimiento religioso, y en que brillaba la unidad católica, vino a destruirse con la libertad de cultos falsos y abandonados y despreciando los revolucionarios en el que ellos mismos han vivido, no solo como hombres, que al fin esto no pasaría de un perjuicio personal y voluntario, sino lo que es más grave, como gobierno y representante de la nación, y no contentos con esto, han decidido el completo abandono del pago para el culto y sostenimiento del clero que, en debida indemnización, venía abastándose por todos los gobiernos desde que se incautó el Estado de sus bienes. Ocho meses hace, por término medio en toda España, que nada se paga al clero, ni aún para los gastos de culto sagrado. ¿Es esto libertad? ¿Es esto España con honra? ¿Son católicos los que gobiernan hoy nuestro país?

A la verdad que si lo son lo parecen, y no lo parecen por ese empeño insensato de ir contra la opinión general del país, que es creyente y aborrece la doctrina revolucionaria, y éste uno de los bienes que ha producido la revolución? Pues así son todos.

Aunque de sus pocos adictos se han burlado los hombres de la revolución, los halagaron con mil promesas y no han cumplido ninguno de sus ofrecimientos.

«Para eso seducisteis a una parte del ejército y de la marina? para eso habéis desquiciado la administración pública? para eso habéis producido la gran anarquía que consume y devora a la nación en todas sus clases es intereses? Para eso y para galardónaros con los resultados del triunfo, para eso, repetimos, promovisteis el inculcable mitin de Cadix, pero día llegará, y confiamos no sea muy tarde, en que la Providencia divina se canse, y siendo piadosa con los que hoy viven resignados a vuestro dominio en este período ya largo de despotismo y abusos con el antifaz de libertad, veamos reducidos a la nulidad a esos modernos héroes de la patria.

El dignísimo clero católico da ejemplo de una virtud heroica y cristiana, pero no ha de morir de hambre por más que parezca que de eso se trata, porque los pueblos acudiran como mejor puedan a remediar sus necesidades y atenderán también al sosten del culto católico. Precisamente ya la cultura y religiosa Cadix está tratando de ello y se prepara a cumplir este deber sagrado. ¿Cuánto mejor hubiera sido para los mismos revolucionarios haber respetado nuestra santa religión, su iglesia y los ministros. Algun más prestigio tendría la gloriosa revolución, pues que hoy no tiene ninguno, ni aún para la generalidad de los que la hicieron y comprometieron en ella sus vidas!

De uno de nuestros ilustrados corresponsales recibimos la siguiente carta:

Sr. Director de El Eco de España,

«Paris 5 de Junio de 1870.

Puede considerarse ya como oficial el nombramiento de M. de Lagueroniere a la embajada de Madrid que anuncia a Vds. en otra correspondencia. En

las circunstancias presentes este nombramiento tiene una significación incontestable de lo que no se quejarán los amigos de la dinastía caída. La France ha pasado siempre por ser el periódico del nuevo empujador, y La France no ha transigido nunca con los hombres que en mala hora son poder en España.

No sabemos con qué fundamento, pero generalmente se cree en los círculos políticos, que el ministerio Ollivier está dislocado. Sin embargo, no nos parece probable su caída, y nos atemos a creer en una modificación ministerial bajo la base siempre de M. de Ollivier. Se habla de la dimisión de M. Parieu, presidente del Consejo de Estado, y de la entrada de M. Buffet en el ministerio. La dimisión de M. Parieu es probable; pero no así la entrada en Hacienda de M. Buffet, cuando se conoce el carácter entero de este personaje.

Las noticias que recibimos de los campos son cada día más tristes; tres francos ha subido ayer el saco de harina en París. No quiere llover, y el cielo se mantiene tan sereno y puro como si estuviéramos en España; no recordamos haber visto tiempo igual en estas regiones. Toda la no hay un riesgo extremo de que se pierda la cosecha, y todo pudiera remediar-se si lloviera unos días.

Nos aseguran que Milans del Bosch ha salido precipitadamente para esa corte llama por Prim, dejando en buen camino la emisión de las obligaciones del canal de las Cinco Villas. No obstante, no falta quien crea que es más el ruido que las nueces, y que se está arruinando la empresa con anuncios y reclamos, que los hay de todas clases y colores.

Entre los cubanos corre la noticia de que ha salido una comisión a la Habana a encontrarse con el señor Merelo. El objeto de esta comisión es el de manifestar al general que no desembarque en Cuba para no dar el escándalo de tenerse que reembarcar en el mismo buque, expulsado por la opinión pública. Creen estos señores cubanos que esta expulsión sea una cosa muy natural, y dan por razón que hace seis años el Sr. Merelo era un simple comandante del resguardo en la aduana de Santiago, en cuya ciudad se casó con la señorita Bueno, hermana de doña Irene Bueno de Badel, que ha sido tesorera de la junta revolucionaria cubana en New-York. Este salto mortal, como diría Prim en su lenguaje pintoresco, de simple comandante del resguardo de la aduana, a comandante general del departamento Oriental, les parece un escándalo. Y si en España pasan desapercibidas estas transformaciones y no conmueven, los españoles residentes en Cuba tienen la epidermis más delicada y otros sentimientos más elevados.

No extrañarán tampoco que la ley sobre la esclavitud corra en su aplicación la misma suerte que el Sr. Merelo. Los españoles de Cuba, ya lo hemos dicho otra vez en otras correspondencias, no se parecen en nada a los españoles de la península ibérica. No les bastan los jamancos españoles, ni les imponen las baladronadas de Prim, de Milans del Bosch y demás satélites de la situación, ni dejan que se cobre el barato por la violencia, como se practica en la madre patria con tanta desenvoltura. Levamos unos días de estar contando las horas para ver lo que resuelven Prim y consortes respecto a la cuestión de rey. Para nosotros que recordamos, a propósito de estas noticias de la Habana, lo que pasó en Méjico con Prim, la cuestión nos parece muy sencilla. Si el general Prim a las barbas del ejército inglés, del ejército francés, y de los mejicanos tuvo atrevimiento para pensar en coronarse emperador mejicano, habiéndose llevado toda la familia y un periódico para fundar la dinastía, hoy que las lecuras de los unos, la ignorancia de los otros y la apatía del pueblo español, ha puesto en sus manos las fuerzas del país para que obre como quiera, claro es que por ahora no había en España más rey ni más Roque que el conde de Reus. Puede costarle esta aventura la vida; pero de menos nos hizo Dios. Hemos oído comentar en un círculo de españoles la Memoria presentada a las Cortes por el Sr. Figuerola, y en general, el efecto que ha producido es como no podía menos de esperarse, malísimo. En el cajón de sastre que presenta la Memoria no hay un hilo que nos lleve a saber nada nuevo, ni que nos saque de las dudas en que estábamos respecto a la historia de estos contratos. El Eco de España, en dos artículos que hemos leído, ha comprendido perfectamente la cuestión, porque no hace la Memoria, sin quererlo, más que elogiar las administraciones anteriores, lo cual condena de una vez y para siempre la presente. Pero en medio de la tristeza que nos ha ocasionado la lectura de este documento, ha producido cierta alegría el que el Sr. Figuerola, para engrandecer su obra, se apoye precisamente en argumentos que prueban todo lo contrario de lo que quiere probar. Dice a propósito de los beneficios que su administración ha proporcionado a las compañías y sociedades de crédito, que el crédito movionario español ha elevado el precio de sus acciones de cerca de un 30 por 100 sobre el valor que tenían antes de Setiembre de 1863.

Si el Sr. Figuerola hubiese tenido lo que venía con pérdida de más de 50 por 100 de su valor (50 000 acciones compradas a mayor precio de la par, como lo hizo la compañía del movionario francés, y se encontraron en el caso de los accionistas que han vendido a 50 francos 50 000 acciones más, no usara el lenguaje que ha usado en la Memoria. La acción del movionario español no representa hoy más que la mitad del valor, y si vale 470 francos en definitiva, su valor intrínseco es de 235, pues el capital se ha reformado con la pérdida de 60 millones de francos amortizados. La mayoría de los accionistas ha perdido enormemente, y si hay algún beneficiado, se debe a una combinación que no tiene nada de ingeniosa, ni de buena, ni nueva. Mejor hubiera hecho callar esta circunstancia el Sr. Figuerola, porque tales maniobras bursátiles, sería mejor no confesarlas, y mucho menos en un documento de la importancia del documento que nos ocupa.

Hoy se cotiza el 3 por 100 en la Bolsa a 31 1/4 por 100, medio por 100 más caro que en Londres, tal es el frenesí del juego que se ha empuñado en la Bolsa de París con este papel, siempre bajo la base y la esperanza que se ha dado de que están garantizados varios cupones. Mientras se come el dinero que se ha logrado con estos embrollos el ministerio español, está aplicando la fábula de «El asno, el charlatan y el rey», en la que prometió el charlatan enseñar a hablar al asno en diez años. Antes que se termine el nuevo contrato, que se comen los azogues y los bonos, se pasarán unos meses, que son siglos en estos momentos. Para entonces Prim estará Dios sabe dónde, y a Figuerola lo habrán encerrado acaso en una jaula de locos, Topete se habrá salvado, y los pobres españoles, que no lo hemos comido ni bebido, nos quedaremos como el asno, que este es nuestro signo, mientras no sepamos defender nuestros intereses de otra manera más eficaz que lo estamos haciendo.

Dice La Iberia, entre otras buenas cosas, en el artículo de fondo de su número de anteayer:

«Cuando los moderados perseguían y encarcelaban editores y arruinaban empresas, y las iras ministeriales recaían principalmente sobre La Iberia y sobre el partido que representaba...»

Desde 1857 no se podía perseguir y menos encarcelar a ningún editor: la persecución y encarcelamiento de los editores eran resultado de las

leyes bárbaras de imprenta establecidas por los progresistas; barbarie a que no han renunciado al abolir, con un desconocimiento absoluto de lo que es el periodismo, las antiguas leyes de imprenta, sustituyéndolas con el Código penal.

Los que persiguieron a los periódicos, y muy especialmente a La Iberia, y a juzgar por las consecuencias, debieron de arruinar su empresa, fueron sus amigos de hoy, los unionistas, que cerraron su imprenta y se llevaron las llaves, bajo la paternal dominación del general Hoyos, de plausible recuerdo para los progresistas, del general Serrano, hoy regente, del general Córdoba y otros muchos, ahora muy amigos de La Iberia.

La persecución de los moderados respecto a La Iberia, consistió en devolverle las llaves de su imprenta y permitir que se publicara cuando lo creyera conveniente.

Por lo que hace a la ruina de la empresa, ya se ha podido sobrevenir por la indemnización acordada por el actual Congreso. Hasta entonces se había visto devolver alguna vez las multas impuestas a los periódicos; pero conceder una indemnización, estaba reservado a los hombres de los años de 1823 a 1835 y de 1843 a 1854. Si esto se hubiese hecho en tiempo de los moderados, estaría de oír La Iberia.

En La Iberia leemos las siguientes líneas:

«Gracias a las disposiciones adoptadas por las autoridades, se hallan ya en Gibraltar los dos ingleses cautivos por una partida de bandoleros.

Nos felicitamos de este resultado, con el que creemos cesarán las habillitas y murmuraciones de ciertos diarios.

La Iberia se equivoca de medio a medio en esta como en otras ocasiones, y es preciso, ó que el periódico progresista sea muy inocente, ó que tenga a los demás por muy ignorantes, si cree que con esos cuatro renglones nos vamos a dar por satisfechos.

Las autoridades no han hecho nada absolutamente en el asunto del cautiverio de los ingleses, y lejos de cesar la habillitas y las murmuraciones, la justa censura contra el gobierno y contra las autoridades, por este hecho inaudito y escandaloso, son hoy más fuertes que nunca.

Según nuestras noticias, el gobierno y las autoridades han transigido con los bandidos, y se han entendido con ellos directamente; y han transigido, teniendo el gobierno que conceder el indulto a presidiarios fugados y a los cómplices en el secuestro de los ingleses, y además ha dado el gobierno a los bandidos una cantidad respetable de dinero para que pongan en libertad a los cautivos ingleses.

Parece que a los cuatro días de haber desaparecido los ingleses de Gibraltar, se presentó en aquella plaza un desertor del presidio de Ceuta y manifestó que los súbditos ingleses serían rescatados, primero, si se concedía el indulto al individuo que hacía la proposición y a los que habían cometido el nuevo crimen; segundo, si se daban 6.000 duros por cada inglés. El gobernador de Gibraltar se negó a entenderse con semejante canalla; pero las autoridades del gobierno español, y el gobierno mismo, han tomado parte activa en este asunto, y se ha concedido el indulto y se han dado los 12.000 duros, poco más ó menos, con la circunstancia notable, según nos aseguran, de que habiendo entregado solo la mitad de la suma que los malhechores reclamaban, no presentaron más que un inglés, y hasta que se les ha dado el total del dinero no ha parecido el segundo.

Esto es lo que se dice de público. Deseamos que se esclarezcan los hechos y que se sepa la verdad, y para eso publicamos estos detalles.

¿Le parece a La Iberia que el gobierno y las autoridades han quedado bien? Pues es imposible mayor degradación y mayor ignominia. ¿Le parece a La Iberia que no hay motivo para habillitas y murmuraciones? La Iberia podrá felicitarse cuanto quiera, pero nosotros creemos que hubiera hecho mucho mejor explicando el caso con exactitud en todos sus detalles, y reprobarle después como es justo.

Pero está visto que en estos tiempos de libertad y de luz es cuando las cosas pasan más a oscuras y jamás se puede saber la verdad.

¿Qué es lo que han hecho las autoridades para conseguir el resultado de que se felicita La Iberia? ¿Con quién se han entendido? ¿O ha sido por don de adivinanza?

Esperamos estas explicaciones, pues de lo contrario no va a quedar un inglés en Gibraltar, ni un presidiario en Ceuta, pues si llega a confirmarse que el rescate de un inglés robado se paga con el indulto y con seis mil duros, ya pueden figurarse nuestros lectores las consecuencias que esto traerá.

¿Si habrá creído el gobierno que por este ingenioso medio se podría apoderar de Gibraltar?

Leemos en El verdadero Amigo del Pueblo, periódico de Segovia:

«Los individuos que componen el comercio por mayor y menor de esta ciudad, presentaron el día 2 del corriente (Junio) al señor administrador económico de esta provincia las bajas de sus respectivas industrias desde el 1.º de Julio próximo, pues a tal determinación les ha obligado la excesiva cuota que quiere exigírseles por contribución de subsidio, según la nueva ley de 20 de Marzo de este año.»

«Bien por el Sr. Figuerola, protector de la industria y del comercio!

Sábido hacendista.

Catedrático modelo.

Ministro irremplazable.

Economista sin segundo.

Y calamidad sin ejemplo.

Ahora si que debe estar satisfecho de sí mismo!

Preguntadle algo, y de seguro os contestará que los segovianos son unos bárbaros, y el comercio de Segovia un estúpido.

Y viva España con honra!

No dejó de ofrecer alguna singularidad la demostración esparterista de anteayer. Después de haberse obtenido el permiso del gobernador para que terminara enfrente del Campo de la Lealtad, hubo contra-orden, y se dispuso que fuese a disolverse en los Campos Elíseos. Aunque se dijo que así sucedería, la manifestación se disolvió delante de la puerta de Atocha.

Presidía el Sr. Madaz, es decir, el mismo que hace seis años acudió con los Sres. Olóza y

Prim a los Campos Elíseos, donde se trató de jubilar, y de hecho se jubiló, al duque de la Victoria, sin que el Sr. Madaz tuviese una sola palabra en defensa del que ahora presenta como su idolo.

¿Cómo había de llegar la manifestación hasta los Campos Elíseos con tal presidente y tales recuerdos?

«Gracias a Dios! Ya han empezado a sentirse los benéficos resultados de la libertad de cultos. Al cabo de dos años de revolución, y de uno de proclamada en la Constitución dicha libertad, empieza a crecer notablemente la población de España y a aumentar considerablemente su riqueza. La Gaceta del sábado inserta tres órdenes concediendo la naturalización de cuarta clase a otros tantos hebreos que, procedentes de Tetuan (país de las monas) vienen a establecerse en la Península... no se sabe si a ejercer alguna industria ó a pedir limosna, única que hasta ahora hemos visto practicada en España por aquella secta, aparte de alguno que otro individuo que se ocupa en vender chinelas y babuchas.

Decía anteanoche La Correspondencia que muchos moderados se habían dado cita para acudir a la manifestación esparterista, desde lo que se anunció que tendría un carácter hostil al duque de Montpensier.

Se equivocó el periódico oficial del duque; los moderados no tienen que hacer demostración alguna contra Montpensier; no descienden a tales pequeneces; les basta con abandonar al pobre pretendiente a todo el rigor de su desdicha y a la demostración general é incesante del pueblo de Madrid y de toda España contra su candidatura.

Más fácil era suyo, que se hubiesen ingerido en la demostración algunos montpensieristas, para impedir que se dirigiese por las afueras hasta la antigua puerta de Bisbaya por motivos que puede suponer La Correspondencia.

En 1856, que en España apenas había ferrocarriles en que viajar, figuraba en el presupuesto del ministerio de la Guerra, en el renglón de transportes, postas y correos militares para la atención de estos servicios, la cantidad de un millón de reales.

En la actualidad, que se encuentran muchos más medios, vemos en la sección cuarta, cap. 23, artículo único, que se señala para estos mismos servicios, la suma de 4.000.000 de reales.

¿Semejante multiplicación, no podrá decirnos el señor ministro de la Guerra a qué causas obedece?

Dice El Diario Español de anoche:

«Dice un periódico que ayer mañana se citaron entre sí muchos hombres del partido moderado para asistir a la manifestación de ayer tarde, por considerarla como antimontpensierista.

No sabemos si algún moderado, como algún unionista ó carlista habrá asistido como mero curioso a la manifestación que tuvo lugar el domingo en favor del duque de la Victoria; pero desde luego podemos asegurar a El Diario Español que no hubo semejante cita, ni los moderados han asistido a la manifestación, ni menos con acuerdo previo, y que de esta noticia tiene todas las trazas de haber sido inventada por quien no le agraden otra clase de manifestaciones que las que se hagan a favor del más ambicioso, del más impopular y del más desleal de cuantos pretendientes se puedan presentar a la corona de España.

Cuando el Sr. Madaz fué de embajada a Logroño, se habló bastante acerca de haberse instalado de noche el juzgado en las oficinas de La Peninsular, a consecuencia de parte dada por el actual director de la sociedad por la especie de sustracción, que se dijo se había verificado de los libros y papeles de la gestora. Según ha circulado después con profusión obediencia la disposición tomada por el encargado del Sr. Madaz, á acuerdo estampado en esta ante el correspondiente escribano; pero sea de esto lo que quiera, si el resultado, una completa contradicción, o lo que es lo mismo, el nuevo director de la compañía desconocía el contenido de lo que estaba escrito, pues de otra manera, no se comprende haber sometido la cuestión a los tribunales de justicia. Hay además otras consideraciones de peso que no debemos olvidar y que se deben hallar al alcance de la gente más vulgar; esto es, al apartarse el Sr. Madaz de la gestión de la asociación, que es funtor, era lo natural que hiciese entrega por completo a quien la rein lazo de todos los documentos que sirvieron en la marcha de la compañía; pero por lo que se desdende del acta de que queda hecho mención, fué dispensado de toda responsabilidad; en este supuesto, nos vamos a permitir, por bien de los mismos asociados, si el nuevo director de la compañía se ha hecho cargo del estado en que se encuentran los asuntos siguientes:

- 1.º Marcha de la suscripción.
- 2.º Préstamos verificados.
- 3.º Compra de terrenos.
- 4.º Construcciones emprendidas.
- 5.º Venta de casas en metálico y a obligaciones.
- 6.º Conducta con los movilizantes.
- 7.º Obligaciones adquiridas por la gestora y su pase a La Peninsular.
- 8.º Venta de obligaciones en Alemania.
- 9.º Descenso del valor de las obligaciones y sus causas.
10. Alcances dados por los representantes.
11. Pólizas liquidadas.
12. Dinero dado a cuenta.
13. Préstamos adquiridos sobre las casas de la compañía.
14. Y último, si de todo lo que resulta se ha dado cuenta detallada.

Varios suscritores de «La Peninsular» nos han manifestado que el Sr. Madaz, cuando hizo su viaje a París, arregló el que una compañía francesa se encargase de las fincas y valores de la compañía, abonando a los suscritores un 60 por 100 en el término de tres años; pero el resultado ha sido fatal, puesto que esos extranjeros se han enterado del verdadero estado de la sociedad, antes de soltar los cuartos, y parece que se han llamado audaces.

A pesar del barullo que ha presidido en todas



las operaciones, parece que se destaca majestuosamente una suscripción voluntaria de 60.000.000 de reales, y como las fincas que posee la asociación no alcanzan a 40.000.000, según el coste, y como lo probable será que al venderse no produzcan 20.000.000, de aquí que, como además habrá que deducir grandes cantidades para librar los predios de las hipotecas que sobre ellos pesan, resultando que cuanto en la compañía se depositó parece perdido.

¡Valgame Dios! ¡Todas las sociedades han de ser iguales! ¿Y para eso se han pagado a los delegados del gobierno y hay administración de justicia? ¿Y tolera el gobierno de la España con honra estas cosas?

Del siguiente modo concluye *El Universal* un sueto que dirige a *La Iberia*:

«Desengáñese *La Iberia*. Con sus susceptibilidades, con sus temores infundados, con sus miedos pueriles de acercarse a los demócratas, lo que consigue es que todos crean lo que nosotros creemos y seguiremos creyendo, mientras no le arranquemos una declaración concreta: que nuestro colega se abstenga y que su anti-uniónismo y su anti-montpensierista ha decreído tanto, que ya, apenas se reconoce en *La Iberia* aquel periódico tan enemigo de los unionistas como de la candidatura de Montpensier.»

Véase, pues, que *La Iberia*, órgano del Sr. Sagasta, está tachada de montpensierista, no ya por nosotros ni por ninguna clase de adversarios, sino por sus mismos amigos políticos.

Esta era la más repugnante acusación que podría lanzarse contra el diario progresista.

Ahora, si no es verdad, que lo niegue y emplee diciendo como acostumbra: «Se necesita todo el cinismo de los periódicos moderados, etc. etc.» Pero, ¿cómo... sospechamos que, ó ha de hacerse de oídos de mercader, ó se ha de defender como lo hace casi siempre, eludiendo ó tergiversando la cuestión.

Según *La Correspondencia*, ayer se dirigió a los diputados llamados monárquicos una citación recordatoria anunciándoles que hoy a las nueve de la noche tendrá lugar en el Senado la reunión iniciada por el general Izquierdo.

Después de cierta escena que se dice representada en estos últimos días en el ministerio de la Guerra, se tiene por cosa cierta que la reunión se reducirá a declarar el general Izquierdo que Dios es Dios y Mahoma su profeta; ó lo que es lo mismo, que no hay que pensar en otra solución que la que presentó el señor ministro de la Guerra, y en ninguna, si el general Prim estima llegado ya el caso de que no se haga nada.

También se supone que el general Izquierdo ofrecerá en la reunión todo su apoyo al duque de Montpensier, para retirarse al punto del extranjero que tenga por conveniente.

Algun periódico viene excitando a los partidarios del pretendiente *Égalité* a que hagan una manifestación, análoga a la que tuvo lugar el domingo último, dirigida por los esparteristas.

La excitación es curiosa, por la sencilla razón de que la manifestación respecto de Montpensier, se verificó el mismo domingo citado.

De los ocho mil manifestantes, puede asegurarse sin miedo, que dos mil querían de buena fe el advenimiento del duque de la Victoria, y los seis mil restantes acompañaban a los otros en odio al duque de Montpensier.

La política ha estado todo el día de ayer concentrada en el salón de sesiones del Congreso. El asunto que se discutía y los oradores que en él habían de tomar parte excitaban vivamente el interés público.

En nuestra crónica parlamentaria, en el primer artículo de fondo y en el extracto de la sesión, encontraron nuestros lectores datos bastantes para formar un juicio, si no exacto, muy aproximado, de la trascendencia y legítima importancia que ha tenido dicha sesión.

Haciendo una resúmen de la sesión de ayer tarde, dice *La Época* de anoche:

«En cuanto a la ley de elegir monarca, el Sr. Cánovas lo ve que sea conveniente, en medio de tantas discordias, hacer un rey transitorio, que transitorio sería el elegido por un corto número de votos, y en cuanto al candidato a sus simpatías, el que reúne mayor derecho, el que, huérfano y niño, es el ideal de la mayoría de los elementos conservadores, el Sr. Cánovas no ocultó que todas estas circunstancias tiene en favor suyo el príncipe Alfonso. Al otro extremo las señoras que ocupaban las tribunas rompieron en aplausos.»

De *La Correspondencia* de anoche tomamos lo siguiente:

«La negociación de la casa Rostchil en Londres, sobre los azúcares de las minas de Almadén, ha dado por resultado en Londres un pedido superior a catorce veces a la emisión de la casa negociadora en aquella plaza, lo cual revela el crédito que los negocios españoles tienen en Inglaterra.»

No, no es el crédito de los negocios españoles lo que eso revela; lo que eso muestra claramente es, que como el negocio hecho por la casa Rostchil es tan ventajoso para ella, como perjudicial para España, de ahí la grandísima facilidad de encontrar personas que quieran interesarse en esa especulación; especulación tanto más extraña y codiciada en Inglaterra, cuanto que allí es muy general considerar el capital muy bien empleado cuando produce un tres ó cuatro por ciento, como se considerará cuando rinda un tanto por ciento tres ó cuatro veces mayor de lo que se está acostumbrado a percibir y con garantías sólidas y eficaces. Nuestros lectores pueden deducir la calificación ó interpretación que los mismos ingleses han de dar a esta clase de asuntos.

Dice *La Correspondencia*: «En todos los círculos se habla hoy con verdadero espanto de un artículo que bajo la firma de M. Lagueronnière ha aparecido en *Le Centre gauche* de París, 3 de Junio. En tan raras las apreciaciones que en él se hacen sobre nuestras fronteras, sobre la venida del Sr. Ollivier y sobre la elección de rey para España, que los hombres más fríos creen imposible, que nuestro gobierno deje de preguntar al francés qué significa un escrito, tanto más importante, cuanto que lo firma un íntimo amigo de las Tuillerías. No hemos leído el artículo a que se refiere nuestro colega; pero firmes en nuestro derecho,

en nuestra proverbial independencia y en nuestra esforzada energía, nada nos impone el artículo en cuestión, aun en el caso de que no fuera la expresión particular de M. Lagueronnière. Indicación que solo hace en hipótesis, porque no podemos suponer que el emperador abrigue planes de anexión de parte alguna del territorio español, a pesar del estado de hostilidad y de anarquía por que atraviesa el país, pues reconociendo su índole, su carácter y sus antecedentes históricos, debe comprender que no es el suelo español el destinado a ensanchar las fronteras francesas.

Según dice un periódico, parece que se han dado noticias telegráficas ayer tarde al gobierno francés de las declaraciones hechas por el Sr. Cánovas del Castillo.

## SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* del domingo contiene dos decretos de la presidencia del Consejo de ministros; por el primero se destina al conde D. Juan Bautista Alonso a la sección de Estado y Gracia y Justicia del expresado cuerpo que interinamente desempeña, y por el segundo se nombra al mismo presidente de la expresada sección.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido una circular dictando reglas para cumplimentar la ley de reemplazo y organización del ejército de 29 de Marzo último, en la cual se dispone que todos los individuos del ejército procedentes de las quintas ó sustitutos que con posterioridad a la citada fecha de 29 de Marzo pasado cumplan cuatro años de servicio en activo y que no estén acogidos a los beneficios de la ley de reenganches pasarán, en uso de licencia limitada, con arreglo a lo que se establece en el art. 16 de la citada ley y en la tercera de las disposiciones transitorias, a la reserva activa, en la cual deberán cumplir dos años para el total de los seis a que se reduce el tiempo de servicio en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 6.º

La licencia limitada que se expida a los soldados que pasen a la reserva activa, será para el pueblo por cuyo cupo hubiesen sido declarados soldados ó para el de su naturaleza. Al expedirse las licencias limitadas se les satisfarán los sobresueldos que les toquen, y un mes de haber por ración de marcha; debiendo con sus alcances, filaciones y demás documentación personal observarse lo dispuesto en los reglamentos de 11 de Marzo de 1837 y 9 de Enero de 1839, dictados para el ingreso, permanencia y baja de los soldados en las comisiones de reserva de infantería y caballería.

Terminados entre el ejército activo y la primera reserva que se establece los seis años de servicio a que están obligados los soldados, obtendrán la licencia absoluta, percibiendo entonces sus alcances.

A los soldados que hubiesen cumplido seis años de servicio entre activo y segunda reserva, ó solo en activo sin estar acogidos a la ley de reenganches, y los que vayan cumpliendo en lo sucesivo, se les expedirá la licencia absoluta.

Del mismo modo por el director general de infantería se les expedirá la licencia absoluta a los que correspondiéndoles por la suerte ser destinados a la segunda reserva que se establece cumplieren en ella los seis años, según lo que se determina en el artículo 6.º de la ley.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto del ministerio de la Gobernación, precedido de una exposición creando una comisión de siete vocales, que bajo la presidencia del ministro del ramo proponga en el plazo más breve posible las reformas convenientes en el servicio de comunicaciones.

Por otro decreto, que también publica el mismo oficial, se nombran vocales de la antedicha comisión a D. Antonio Ramos Calderón, director de comunicaciones, a D. Servando Ruiz Gómez, D. Eduardo Chao y D. Sabino Herrero, diputados a Cortes, a D. Ignacio Álvarez García, inspector del cuerpo de telegrafos, a D. Ángel Avello y a D. Emilio Navascués.

Por la presidencia del Consejo de ministros, conforme con lo consultado por el Consejo de Estado en pleno, se decide a favor de la autoridad judicial la competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Cádiz y el juez de la primera instancia de Arcos de la Frontera, sobre aprovechamiento de aguas sobrantes.

## REVISTA DE LA PRENSA.

El *Puente de Alcolea*, flamante partitario del duque de Montpensier, descubre en los siguientes párrafos el juego del gobierno en la votación de la enmienda del Sr. Rojo Arias, y hace sobre el estado de la Cámara las consideraciones que podrán ver nuestros lectores en los siguientes párrafos:

«Es preciso ir desorientando el voto y acabar las transacciones, si estas no han de servir sino para que determinadas aspiraciones vayan cautelosamente al fin que se proponen.»

La sesión de las Cortes de anteyer, a propósito del voto del Sr. Rojo Arias, ofrece la clave de la política que el gobierno sigue, y de la imposibilidad en que nos hallamos, por efecto de ese sistema, de venir a ningún acuerdo importante y de resultados. Queremos para el rey que hubiere de nombrarse todo el prestigio de una votación solemne, la misma importancia de elección que defende el Sr. Rojo Arias; pero, ¿es esto posible? No hay sino subdividir la Cámara, ó restar de ella los republicanos, los absolutistas y los alfonsoinos ya declarados, que todos ellos son refractarios a toda idea complementaria de la revolución, y se verá que los demás, descartados los necesariamente ausentes, y no conformes los que quedan en un solo candidato, es imposible, materialmente imposible, que sean bastantes a nombrar un rey votado por ciento setenta y tantos señores diputados. Vale más decir que no queremos rey, ni monarquía, y sobre el art. 33 de la Constitución.

Enhorabuena que el Sr. Rojo Arias razonase su voto particular, que nosotros combatimos, y enhorabuena que el gobierno lo aceptase, si entendía que en tan grave cuestión, como lo es el nombrar un monarca y una dinastía, hay que dar la opinión pública una tan señalada muestra de deferencia y respeto, que no suene nunca, ni pueda interpretarse tal votación como resultado de cabales ó intrigas de partido, según decía el Sr. Rojo Arias; pero si esa fuese la idea del gobierno, ha debido exponerla antes en la comisión y luego votar en consonancia. Pero votar en contra de ese voto particular, y ver que sus amigos íntimos los Sres. Damato, Soto, Sánchez Borque, Monteverde, Muñiz, Moreno Benítez, unos votasen a favor de la enmienda, y otros se abstuvieron de votar, los que para inspirarse en la política del señor Presidente del Consejo vean la desarmadura que se ofrece entre su señoría y sus más íntimos amigos, no sabrán verdaderamente a qué atenerse. Haciendo esta política se llega a esta confusión, y con la confusión en que estamos, prolongada, se puede llegar a una restauración, a una república y a una dictadura que las mismas circunstancias hagan necesarias en un

momento de lucha, como la sostenida el año pasado contra carlistas y republicanos.

Adelante, pues, y sepamos cuántos y quiénes son los que no quieren tíbulas, los que desean acabar su compromiso político, cerrando el período constituyente, que pocos ó muchos, está detrás de nosotros la opinión del país, y medios legales tenemos para que nuestra voluntad triunfe con solo hacer la luz que alumbra esta oscuridad intencionada. Ya no es posible vivir transigiendo, ni evitar el rompimiento. Nuestra propia responsabilidad ante el país nos exige política franca y decidida, y es menester hacerla.

Resulta, pues, por confesión del *Puente de Alcolea* que la Cámara no puede nombrar rey que reúna más de noventa y tantos votos, cuya consecuencia, puesta en contacto con una afirmación del Sr. Rodríguez (D. Gabriel), dará por resultado definitivo un monarca que no tenga vergüenza. ¡Digno hijo de la revolución!

El siguiente artículo del *Imparcial* empieza a hacer alguna luz semioficial sobre los propósitos del gobierno respecto de la interinidad. En él empiezan a cumplirse nuestros pronósticos:

«No solo *El Imparcial*, sino otros periódicos también, y entre ellos algunos ó alguno montpensierista, han aludido al Consejo de ministros celebrado anteyer, y a la tendencia que en la mayoría del mismo se observaba hacia la continuación de la interinidad, por considerarla necesaria para una solución atempera y pacífica.»

Cierto que *El Imparcial* se ha congratulado de esta actitud del Gabinete, a la cual se ha referido recogiendo las noticias políticas que entre personas bien autorizadas circulaban, y cierto también que hemos manifestado nuestro convencimiento de que la situación se aclararía natural y fácilmente sin la presión que ejerce la candidatura montpensierista; pero en todo esto no hacemos más que usar de un derecho legítimo, y quizás cumplimos un sagrado deber, por lo mismo que se trata de cuestiones tan trascendentes.

Nos expresamos así, ó damos estas explicaciones, para contestar a algunos comentarios que ayer llegaron hasta nosotros; pues parece que se nos quiere negar el derecho de intervenir en el curso de la política, y aún se supone, para atenuar el efecto que siempre producen las declaraciones sinceras y los consejos leales, que unas y otras crean dificultades y que procuramos suscitárselas obedeciendo al deseo de poner fuera de combate la candidatura del señor duque de Montpensier.

Nosotros, sin embargo, no hacemos más que aconsejar y exponer el punto de vista político que nos parece más conveniente, y los que nos critican, los que ayer comentaban un sueto, publicado anteyer, análogo en el fondo a otro que *La Correspondencia* daba también a la estampa, van más allá, y amenazan, y resuelven en conciliabulos la cuestión monárquica, y esperan triunfar del gobierno y de la mayoría con habiduras, y dicen que nuestras profecías y nuestros consejos se los llevará el aire tan pronto como se deseché el voto particular del Sr. Rojo Arias, cuya derrota tienen a por cierta é inevitable.

Sea en buena hora; pero si la fortuna ó los amos les son favorables; si los montpensieristas, haciendo que el gobierno sostenga el dictamen de la mayoría, le preparan así una emboscada; si cuentan de antemano con una victoria que a nosotros no nos producirá remordimientos de conciencia, aunque nos cause dolor; si piensan é íntimamente que desechado el voto particular del Sr. Rojo Arias tienen grandes probabilidades de éxito el señor duque, y para buscar ese éxito rodean hoy al gobierno y desconciertan la mayoría, y buscan votos entre nuestros amigos, no les extrañe ni critiquen como criticaban ayer, que *El Imparcial* dé consejos leales.

Porque ve venir a los montpensieristas, por eso les sale al encuentro; y porque conoce el interés que ellos tienen en que se deseché el voto del Sr. Rojo Arias, por eso lamenta que, en el momento de hacer propaganda, cuando aún no pueden contar más que con ofertas y probabilidades, se afanen ya a triunfar y a dejar conocer lo que después del triunfo harán para llenar sin duda un deber de gratitud con los que se muestran complacientes.

Sea, pues, volvémos a decir. Si ganan la votación, y enseña, contra lo que esperan y desean mucho, de los que quizás votarán a su lado, suscitando la cuestión monárquica, y ganan también, no seremos nosotros los engañados.

## SECCION DE NOTICIAS.

La dirección general de comunicaciones anuncia que desde el mes de Marzo de 1871 empezará a funcionar un servicio de vapores que, partiendo de Sydney termina en San Francisco de California, bajo la denominación *The California, New Zealand and Australia Mail line of Steam Packet* (Línea de vapores correo de California, Nueva Zelandia y Australia). Cada mes saldrá de Sydney un vapor haciendo escala para tomar y dejar correspondencia en Auckland (Nueva Zelandia), y Honolulu (Islas Sandwich); siguiendo luego a San Francisco; y vice-versa al hacer el viaje desde California a Sydney.

La *Gaceta* de ayer publica el pliego de condiciones para el remate del suministro de pan por término de un año, desde el día en que se apruebe el remate a los hospitales de Nuestra Señora del Carmen, Jesús Nazareno y Nacional (Princesa). El acto tendrá lugar el 25 del corriente, y el tipo para la subasta se ha fijado en 0,145 milésimas por cada kilogramo.

Créese que el Sr. D. Balbino Cortés, cónsul de España en Washington, será trasladado con igual cargo a otro punto.

Parece que ha sido declarado cesante D. Pantaleón García Gómez, empleado de la ordenación de pagos del ministerio de Estado.

El emperador de Rusia está sufriendo en Ems un fuerte ataque de afección de la hipocóndria, que tan rudamente le aqueja desde hace algún tiempo.

El gobierno ha recibido noticias de Cuba, favorables como siempre a las armas españolas. Dos cañoneras de la armada habían atacado en Punta Brava una posición de los insurrectos, apesadumbrados una lancha de vapor, balsas y un cargamento completo de armas y municiones. En la refriega se les había causado diez muertos y tres heridos.

Se habían presentado 600 insurrectos a las autoridades españolas.

Corre de boca en boca una frase de Victoriano Sarduy, llamada a hacer suerte: «No me habéis de los hombres y to los de las mujeres.»

Parece que ya está en Madrid el Sr. Blondin, que

debe dar sus atrevidos paseos al aire libre en los Campos Elíseos.

Ha llegado a Madrid la señorita Zamacois, primera triple de la compañía que dirigió en América el malogrado Gaztambide.

En el último plazo concedido por el Sr. Figuerola para el canje en Portugal de los títulos de la Deuda consolidada española, se han presentado, según los periódicos de aquel país, 3.500 contos de reis (70 millones de reales), que ha conducido a Madrid el auxiliar del ministerio de Hacienda, Sr. Fernandez y Gonzalez. En los plazos anteriores se habían cambiado por valor de 200 millones. El *Diario Popular* calcula en más 400 millones la deuda española domiciliada en Portugal.

El sábado falleció en San Sebastián, donde estaba de cuartel, el brigadier D. Julian Angulo.

Ha sido nombrado guarda-almacén de los efectos de palacio D. Juan Parrilla.

El diputado Sr. Manterola ha llegado hoy a Madrid y D. Fermín Lasala.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Según nos dicen de Villanueva de la Serena, a las amas que crían a los niños expósitos se les adeudan siete mensualidades.

No es este servicio, tan preferente, el solo que está desatendido en aquella localidad, pues hay otros que también se encuentran en descubierto hace seis ó siete meses.

Verdad es que lo que pasa en Villanueva de la Serena es lo que pasa en toda España, menos en Madrid, donde, por razones de todos conocidas, se paga al corriente.

Leemos en *La Andalucía* de Sevilla del domingo:

«Ayer a última hora se hacían comentarios en todos los círculos de esta ciudad, acerca de un paso grave que parece ha dado la diputación provincial de Sevilla. Decían que una minoría de este cuerpo, que no tiene existencia legal, que no representa a nadie, pues existe solo por el nombramiento del capitán general; una minoría de ese cuerpo, repetimos, había acordado dirigir una exposición a las Cortes, no solo pidiendo la inmediata elección de rey, sino designando el nombre de una persona para este alto cargo; decíase asimismo que la exposición fué aprobada por seis votos contra dos (la diputación se compone de catorce individuos; pero solo asistían ocho de ellos) y que ayer mañana salió un sugeto para Madrid con encargo de presentar a las Cortes dicho documento; referíase, por último, que todo esto se hizo sigilosamente, sin que el gobernador de la provincia tuviera noticia de ello, y nosotros así lo creemos, pues no puede admitirse, dada la lealtad de este funcionario, que consintiese un acto semejante.»

La hora a que llegan a nuestros oídos estas noticias nos impiden el hacer comentarios sobre ellas; pero es probable que, con los datos necesarios, volvamos mañana sobre este asunto.

Procedente de Sevilla llegó el viernes a Córdoba una compañía del regimiento de Málaga, y en la madrugada de ayer ha debido llegar otra del mismo cuerpo, que se hallaba en Carmona.

Según el *Diario de Barcelona* del sábado, aquella madrugada se ha notado en esta capital algún movimiento de tropas, a causa sin duda de los relevos que se están verificando paulatinamente en las granjías y destacamentos del distrito. Anoche se pidieron varios bagajes para conducir municiones a Granollers, según se nos ha dicho, y esta mañana han salido de esta capital algunas compañías del cuerpo que se halla acuartelado en San Pablo. El batallón de cazadores de Figueras ha salido, según creemos, en dirección a Manresa.

El mismo periódico dice en el número del día siguiente, que los batallones que salieron de aquella plaza fueron los de Figueras y Mérida, que pasaron a relevar los de Olot y Ciudad-Rodrigo, que se hallaban por la parte de Manresa y de Lérida y uno de los cuales llegó ya en la tarde de ayer.

Dice *La Crónica de Batavia* del sábado:

«Ayer fué preso por alcalde de Talavera la Real y hoy ha sido puesto a disposición del gobernador de provincia, un vecino de dicho pueblo.»

Según parece, el motivo de la prisión no es otro que el no haber podido pagar el impuesto personal.

Anteyer hubo un alboroto en Valdepeñas con motivo de oponerse los vecinos a que un crucifijo que habían sacado en rogativa por las lluvias volvieran a depositarse en la ermita donde se le da culto, sino que querían que se quejara en la iglesia del pueblo. A lo que el alcalde no podía acceder. El alboroto dio lugar a varios disgustos y a que el juzgado empezara a instruir diligencias.

El viernes por la tarde, y en medio de la calle de San Francisco, en Alicante, fué bárbaramente asesinada una infeliz mujer que iba a embarcarse para Orán.

En San Sebastián se va a llevar a cabo el ensanche de la población, y al efecto se ha suspendido ya la venta de algunos terrenos destinados para vía pública en el proyecto de ensanche.

Escríben de Granada con fecha 4 del corriente: «Decididamente se suspenderán los trabajos de adorno de la plaza de la Constitución, no celebrándose la función del Corpus en los términos de costumbre. Esta noticia, que parece tener fundamento en la resistencia pasiva de la autoridad local a facilitar los recursos votados por el ayuntamiento y autorizados por la diputación, han producido un general disgusto, particularmente en las clases comerciales é industriales, para las que la festividad del Corpus y celebración de la feria constituyen un medio de fomentar sus intereses bastante perjudicados hoy por desgracia.»

## SECCION EXTRANJERA.

Importantes han sido las cuestiones sometidas el sábado al Senado francés al saber un decreto sobre las relaciones entre los grandes cuerpos del Estado y el gobierno; un proyecto acerca de las medidas provisionales que deben adoptarse para el presupuesto extraordinario de la ciudad de París; la proposición aprobada por el cuerpo legislativo, relativa a la presidencia de los consejos provinciales; una demanda de interposición sobre la necesidad de aumentar el fondo de reserva para el pago de sueldos de los empleados de las prefecturas, y la nueva ley de procedimientos por delitos políticos y de imprenta.

La primera parte de la sesión del cuerpo legislativo se redujo a preguntas, discutiéndose luego la ley acerca de las atribuciones que se confieren a los con-

sejos generales y a los de partidos judiciales, adoptándose por 117 votos contra 83 parte de la enmienda de M. Clement Duvernois, relativa a la inserción en los extractos de las sesiones los nombramientos de los consejeros que tomen parte en las discusiones.

Los periódicos imperialistas se ocupan de las reuniones que menudean en los dos campos de la izquierda y en los dos del centro izquierdo de la Cámara, que andan en tratos y buscando la fórmula de volver unos y otros a la antigua unidad. Podría suceder que se consiga, al menos entre las dos fracciones de la izquierda; pero hay que tener en cuenta que política, dadas ciertas circunstancias, solo son duraderas las rupturas.

Según leemos en el *Journal officiel*, el mariscal Jaque de Magenta, que con motivo de la discusión que hubo en el Cuerpo legislativo sobre la Argelia, había presentado y reiterado su dimisión, accediendo a las observaciones del Consejo de ministros, por una parte, y reconociendo por otra lo que de su patriotismo exigen las circunstancias, continuará provisionalmente en el cargo de gobernador general de aquella colonia francesa.

El derecho de timbre de los periódicos continuará en Francia hasta fin del año de 1871, con la diferencia de que se rebajará a cuatro céntimos en los departamentos del Sena y Oise, y a un céntimo en el resto de Francia.

Desde 1.º de Enero de 1872 empezará a regir el nuevo proyecto de ley preparado por el ministerio, en que se establece la abolición absoluta del timbre político y la creación de uno especial de tres céntimos para los anuncios.

El Consejo de Estado francés ha aprobado el proyecto de ley que exige que los alcaldes sean elegidos por los consejos municipales, y su nombramiento aprobado por el gobierno.

Según *El Telegrafo autógrafo*, en el Casino Imperial se ha hablado mucho de la actitud en que se coloca la fracción que se apellida izquierda constitucional. La opinión más general entre los hombres de estado del vecino imperio es, que esta fracción que acepta la legalidad común y respeta la última votación plebiscitaria podrá, si anatematiza los excesos revolucionarios, colocarse en situación de obtener el poder en un momento determinado.

También se aseguraba en París que el emperador ha firmado el decreto convocando los consejos generales para elegir los jurados que deben componer el alto tribunal de justicia para juzgar los acusados de doble complot en Febrero y Mayo de 1870. El alto tribunal el 10 se constituirá en Bolo, en la segunda quincena de Junio, bajo la presidencia de monsieur Zangracomi.

La proposición presentada en el Cuerpo legislativo por M. de Miral que tiende a igualar las cargas fiscales entre la fortuna moviliaria y la inmoviliaria, creando una cuota sobre las segundas y descargando proporcionalmente el impuesto hipotecario, obedece al propósito decidido que hay tanto en la Cámara como en el gobierno, de emprender una serie de reformas administrativas, cuyo resultado definitivo sea la disminución del presupuesto. Sin embargo, el ministro de Hacienda que conoce las dificultades con que se lucha, para deshacer en algunos meses la obra de muchos años, improvisando, por decirlo así, un nuevo sistema administrativo, se opone energicamente a aceptar de un modo incondicional todas las innovaciones solicitadas.

En cuanto a la proposición de M. du Miral parece que no tendrá una resolución inmediata.

El 4 por la mañana ha celebrado el emperador una larga conferencia con M. Ollivier, Rührer y Schenelder, a la que se da una gran importancia en los círculos políticos, en los que se asegura que en ella se ha tratado de la disolución del Cuerpo legislativo.

Nada hay acordado respecto a la disolución de la Cámara; efectivamente, el gobierno y los presidentes de los Cuerpos colegisladores se han ocupado incidentalmente de este asunto, pero el caso en que el fraccionamiento de la Cámara llegase a ser tan grande que no fuera posible apreciar cual era la opinión dominante en el seno de la representación del país. Pero de esto a dar como evidente la disolución, como en algunos círculos se ha dicho, hay una gran distancia.

Se da en los círculos políticos mucha importancia a una conversación habida en el salón de conferencias entre M. Ollivier y M. Thiers.

Hé aquí dos noticias diplomáticas que interesan vivamente a nuestro país:

M. Grammont no se halla conforme con el espíritu ni con la letra de los tratados concluidos con el gobierno español por M. Ollivier durante su interinidad en el ministerio de Negocios extranjeros, y en su consecuencia, piensa entablar las negociaciones oportunas para conseguir su modificación.

Parece ser cosa decidida el nombramiento del vizconde de Lagueronnière para la embajada de Francia en Madrid. A este propósito creemos oportuno hacer una ligera observación acerca de las opiniones que el futuro embajador puede tener sobre las cosas de nuestro país. M. de Lagueronnière fué, y hasta cierto punto continúa siendo el inspirador del importante periódico *La France*, que saludó con un entusiasta hosanna la revolución de Setiembre, y ahora defiende, como única solución posible de la crisis española, el advenimiento al trono del príncipe de Asturias.

El gobierno francés no admite las condiciones que en cambio de su apoyo quiere imponerle el centro izquierdo.

El nuevo ministro de negocios extranjeros dará una comida diplomática a la que asistirán todos los representantes de los países, y en la que aquel se propone tratar, aunque confidencialmente, las eventualidades de una guerra con Prusia.

De Florencia dicen que la Cámara de diputados ha adoptado por 175 votos contra 107 el proyecto de ley reduciendo el presupuesto de la guerra.

La modificación del ministerio sueco no parece que tiene carácter político. El rey ha nombrado ministro de Justicia a M. Adlerkrentz, del interior a M. Bergström ministro que era del tribunal de casación, y a M. Wennenberg, ministro de Cultos. Un telegrama de Stocoolm recibido el 4 en París insiste en que la modificación ministerial no ha sido motivada por disimulamiento alguno entre los consejeros de la corona y la representación nacional, y por tanto que no indica cambio en la política del gobierno sueco.

El *Currier Rhénan* anuncia que el gran duque de Faden debió llegar el 2 del corriente a Wiesbaden, a fin de encontrarse con el rey de Prusia y el conde de Bismark, añadiendo que los embajadores rusos monsieur D'Orbly y M. de Brunnow asistirán a esta entrevista.



Se habla en París de nuevas desavenencias entre el sultán y el kádivi, promovidas por cuestiones financieras.

Según cartas de Italia, los partes telegráficos que anunciaban la desaparición de las banderas carecen de exactitud, pues no solo existen algunas, sino que diariamente se forman otras, cuya insignificancia hasta ahora es reconocida. Pero que por lo tanto reforzarse si no se las bate por completo pronto.

Hay temores de que la insurrección dalmata pueda reproducirse, y como siempre, los periódicos austriacos acusan al Montenegro de que no guarda la debida neutralidad. Uno de ellos, el *Vaterland* de Viena, denuncia la fabricación en el Montenegro, para un destino dudoso, de cartuchos metálicos aplicables a fusiles que se cargan por la culata, del sistema Kiarka, adoptado por la Rusia.

Las noticias del vecino reino de Portugal son de alguna importancia, pues el gobierno va a verse en la precisión de asumir la dictadura, porque terminado el 30 del corriente el año económico sin que se hayan aprobado por las Cámaras los impuestos, rentas y contribuciones, no pueden cobrarse desde el 1.º de Julio, y porque el gobierno sabe que la mayoría de las Cámaras, que deben reunirse el 20, no le concederán autorización para cobrar los impuestos.

Ya conocemos la determinación del gobierno portugués; faltaba ahora saber qué actitud tomarán los pueblos, al quererles exigir los impuestos sin la sanción constitucional.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

*Nota de la Agencia.* Hasta ayer noche a las once no se recibió la contestación del parte pidiendo detalles sobre el conflicto entre el gobierno portugués y el representante de Italia en Lisboa. El telegrama dice así:

Lisboa 6 (a las 6 y 48)

El mariscal Saldanha negó a entenderse con el ministro plenipotenciario de Italia en Lisboa, marqués de Oldey, el cual ni siquiera ha sido invitado a las recepciones del ministerio de Negocios extranjeros.

El mariscal Saldanha declaró que se entendía directamente con Florencia. Se ignora el motivo que ha originado este proceder por parte del mariscal Saldanha.

Lisboa 6.

El ministro de la Gobernación (reino) ha dirigido una circular a los gobernadores de provincia ofreciendo reformas a la Cámara de los Pares la libertad de enseñanza, el derecho de reunión y de asociación y grandes economías en el presupuesto de gastos. La legislación se pondrá en armonía con los nuevos derechos concedidos a los ciudadanos.

Constantinopla 6.

Ayer en el barrio más rico de Pera ha habido un terrible incendio.

La embajada de Inglaterra, el consulado de Portugal y muchos miles de casas han sido completamente destruidas.

Hay que lamentar la muerte de muchas personas a consecuencia de esta catástrofe. El número de heridos es grande.

Las pérdidas son incalculables.

París 6.

A primera hora se ha en la Bolsa:  
El 3 por 100 francés, a 74,45.  
El 3 por 100 español interior a 27,18.  
El 3 por 100 español exterior, 1897, a 32.  
El 3 por 100 id. id., 1899, a 31,14.  
Credito mobiliario español a 470.

Barcelona 6.

En la Bolsa se cotizaban:  
Consolidado a 28,25.  
Diferido a 28,20.  
Bonos a 69,30.  
Subvenciones a 51,90.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 6 de Junio.  
PRESIDENCIA DEL SEÑOR REIZ ZORRILLA.

Alferta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada.

El Sr. PALAU: He fijado alguna atención en la lectura del acta; y como en ella, si bien consta que contestó el señor ministro de Hacienda a mi pregunta, no aparece que la fecha del 15 de Julio es la fijada en la prórogación del plazo concedido al Banco de París relativamente a la operación sobre las salinas de Torre Vieja, y por otra parte en el *Extracto oficial* en vez de constar la indicada fecha del 15 de Julio, como dije el señor ministro de Hacienda, se pone la del 15 de Junio, he creído conveniente, por los intereses a que esto afecta, que se rectifique esta equivocación, haciendo que conste en el *Extracto oficial* que la fecha que dijo el señor ministro de Hacienda es la del 15 de Julio.

En el mismo *Extracto* no he visto una palabra respecto a las consideraciones que adujo acerca de la importancia de ese contrato y a las graves consecuencias que para la industria salinera y para el Estado pudiera tener ese contrato por lo que respecta a la venta de esas salinas, y desearía que esto se pusiera completo en él.

El Sr. SECRETARIO (Carratalá): El Sr. Palau no debe desconocer que en el acta no pueden constar esos detalles. Lo que dijo el señor ministro de Hacienda consta íntegro en el *Diario de las Sesiones*.

El Sr. PALAU: Yo no hubiera pedido la palabra a no haber visto la equivocación que he indicado en el *Extracto oficial*, de haberse puesto la fecha del 15 de Junio en vez del 15 de Julio.

El Sr. SECRETARIO (Carratalá): El Sr. Palau debe comprender perfectamente que el *Extracto* no es el acta.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Tengo el honor de presentar una exposición de varios vecinos de la ciudad de Arcos de la Frontera, para que se les dispense del descuento del 10 por 100 de la contribución de matrícula.

El Sr. VICOPRESIDENTE (García Gómez): Se suspende esta discusión.

*Elección de monarca.*

Continúa el debate pendiente sobre el proyecto de ley para la elección de monarca.

El Sr. Calderón y Herce tiene la palabra en contra.

El Sr. CALDERÓN Y HERCE: Señores diputados: voy solamente a hacer algunas observaciones que creo oportunas al proyecto que se discute. Yo, señores, he aceptado la revolución y he procurado no faltar a los compromisos contraídos, y seguramente no creo faltar a ellos al querer que cese la interinidad y ese estado de perturbación en que se encuentra el país, y del que no puede salir sino que se consolide la revolución de Setiembre con el candidato que se crea más conveniente; y para que esto no pueda tener lugar, es

preciso que se deseché el voto particular del Sr. Rojo Arias, porque significa la imposibilidad de que haya candidato alguno al trono, puesto que en el estado de división en que nos encontramos no habrá quien obtenga los votos de la mitad más uno de los diputados proclamados, y habremos de continuar en la interinidad, que habrá de conducirnos al caos, y por último a la reacción más completa. Estamos, pues, dentro de los principios proclamados por la revolución la que quer que venga una resolución que haga cesar la interinidad.

Dicho esto, debo manifestar que el art. 1.º del dictamen de la mayoría no está todo lo claro que debía estar, pues no se sabe si ha de haber ó no discusión cuando anuncie el señor presidente la orden del día para la elección.

En el art. 7.º del mismo dictamen se apela al sorteo en caso de empate, y creo que no es el método más acertado en asunto de tanta gravedad; me parece que sería más acertado proceder a una segunda votación en la que el patriotismo de los señores diputados sería bastante para hacer que no se repitiera el empate. Nada más tengo que decir sobre esto, y me siento, esperando que la comisión se servirá tener en cuenta mis observaciones.

El Sr. GIL SANZ: Señores diputados: pocas serán las palabras que la comisión tendrá que decir para contestar al Sr. Calderón y Herce, puesto que apenas ha hecho otra cosa que combatir el voto particular del Sr. Rojo Arias, y estamos conformes en la necesidad de dar una solución pronta a la cuestión de la interinidad.

Decía S. S. que en su concepto era mejor proceder a una segunda votación en caso de empate, que valerse del medio del sorteo de que habla el art. 7.º del dictamen de la mayoría de la comisión; y sobre esto debo manifestar que en el caso de que vuelva a ponerse así al debate, no habrá dificultad alguna en tener presente la indicación de S. S., introduciendo la modificación que se crea más acertada.

Respecto a la duda que se le ha ocurrido a S. S. acerca del art. 1.º, debo decirle que no habrá discusión alguna, pues las Cortes quedarán como suspensas hasta que se reúnan al objeto indicado.

Creo haber satisfecho con esto a las observaciones del Sr. Calderón y Herce.

El Sr. ROJO ARIAS: No voy a contestar a la impugnación que ha hecho el Sr. Calderón y Herce de los arts. 6.º y 7.º que han sustituido en el dictamen de la comisión a los de la mayoría de la misma: vendrá el debate concreto de esos artículos, y entonces yo, como su autor y mantenedor obligado, responderé a todas las observaciones que se dirijan. Y digo esto para que ninguno extraña que no los defienda durante la totalidad.

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Al usar de la palabra hoy, lo primero que me preocupa es la cuestión doctrinal que envuelve este proyecto, la más importante de las cuestiones de derecho público, con arreglo a cuyos principios yo hallo inaceptable el dictamen de la mayoría de la comisión, y por eso no le he dado mi voto.

No hay que negarlo, señores; en el seno de la comisión hay dos tendencias distintas que han venido a unirse para formar un proyecto contradictorio. Hay una tendencia, la defendida aquí por el Sr. Rodríguez, que cree que la creación de una dinastía es un asunto de índole igual a otro cualquiera; que la ley de elección de monarca es como cualquiera otra ley, y revocable como ella en todo momento. Yo no diré cuáles son y cuán profundas las diferencias que me apartan de esa opinión; para mí, y mas en un país esencialmente monárquico como España, la creación de una dinastía, que es la representación de la monarquía, vale tanto como la constitución íntegra del Estado. No pretendo hoy convencer de estas opiniones, y las expongo solamente para que se conozca uno de mis puntos de partida.

Pero al lado de este criterio del Sr. Rodríguez hay en la comisión otro conservador, que acaso podría calificarse de demasiado, de excesivo. Parece que hay personas en ella que piensan, que es tal la fuerza de la institución monárquica, que, forzada como se forme, basta para realizar sus altos fines. Ese sentimiento que se revela también, sin duda, en el clamor general que pide rey a toda costa, peca de excesivo en el proyecto.

Y es que hay en el corazón de nuestra patria una funesta flaqueza, una especie de imprevisión que nos impulsa, cuando nos hallamos mal con ciertas actitudes, a buscar sin el suficiente examen en otras el remedio de nuestros males; y esta flaqueza es la que inspira, entre nosotros, ese grito tan frecuente que dice, «todo antes que esto.» Señores, que hace falta monarca, ¿quién lo puede dudar entre los diputados monárquicos? ¿Quién tampoco puede dudar de mi sincero deseo en este punto? Pero yo no quiero monarca de cualquiera manera; yo no puedo tener fe en una dinastía que no tenga base suficientemente ancha para resistir a todas las tempestades; yo quiero la monarquía, y no hay quien me adelante en ese sincero deseo; pero la quiero con raíces bastantes para desahallar por mucho tiempo las tempestades revolucionarias.

Y es una monarquía de esa especie la que puede surgir del proyecto que discutimos? Todos conocéis aquí mismo la monarquía tradicional, lenta y laboriosamente formada, la monarquía salda de las profundidades de la historia; todos conocéis por el ejemplo de otro pueblo vecino lo que es la monarquía del sufragio universal, la monarquía del plebiscito, la que se apoya en millones de votos y se presenta con ellos a los embates del poder legislativo; esa es la monarquía francesa de hoy; sobre siete, sobre diez millones de votos bien puede constituirse un poder que desafíe las pasiones indisciplinares de las minorías, que pueda hacer frente al juego de las instituciones liberales, naturalmente expuestas a perturbaciones violentas. Por último, en la Europa moderna se ha conocido también la que ha podido llamarse monarquía doctrinaria, la monarquía que se crea por delegación y se forma en las asambleas deliberantes como esta. Imposible es ocultar que esta última manera de constituir dinastías es la más endebles y transitoria; pero las situaciones políticas de los países pueden hacerla necesaria.

Pues bien; yo no negaré que en ese caso nos hallamos; pero ya que nos vemos obligados a crear la monarquía por el sistema que ha de resultar mas débil, que exigen la prudencia y el patriotismo que, dentro de ese mismo sistema, se haya de todo lo que pueda hacerla más firme. Recordad, señores, lo que ha pasado en otros países que se han visto como nosotros en la necesidad de elegir monarca, y vereis que el rey Leopoldo de Bélgica en una Cámara de 200 votantes fué nombrado por 152 contra 33 que dieron su voto a otros candidatos ó que se abstuvieron; que en Francia Luis Felipe obtuvo 219 bolas de 252 votantes, siendo 300 los que componían el Cuerpo legislativo, y una mayoría análoga alcanzó en la Cámara de los Pares. Y sin embargo, ¿sabéis cuántas veces se echó en cara a la liberal monarquía de Julio que tuviera solo a la representación de 219 votos? No sabéis que el no haber acudido a las Asambleas primarias, ó al sufragio universal, ha sido el remedio más constante de alguno de los principales mantenedores de esa monarquía?

Ya que se adopte este medio parlamentario, ¿por

qué no establecer en la ley la necesidad de las grandes votaciones? Si se cree imposible que por 83 votos haya quien acepte la corona, y hasta se duda de la legitimidad de lo que así resulte elegido si esta es la realidad, ¿por qué no ha de consignarse en el proyecto que el rey nombrado ha de serlo por una votación bastante numerosa? Pues qué, ¿se ha de dejar la alta investidura de jefe del Estado al azar de un candidato tenga ó no, como decía el Sr. Rodríguez, la gruencia para aceptar la corona que se ofrece en las condiciones que indicaba S. S.? ¿O queréis que el país, en el mismo día que ese rey se esté coronando, le pregunte si tiene ó no vergüenza? Si está en la conciencia de todos que una gran votación puede producir rey, establezcase así en el proyecto; pero si se cree que basta un corto número, dígame también con franqueza.

Y ¿qué argumentos se hacen contra la tesis que estoy desarrollando? ¿Que la Cámara está dividida, que en el seno de los partidarios de la revolución de Setiembre, no ya de los que nada tenemos que ver con ella, no hay unidad para devolver al país la monarquía que se le ha arrebatado? ¿Y qué culpa tiene de eso la posteridad, para que le demos un rey transitorio? ¿No hay acuerdo entre vosotros, señores de la revolución de Setiembre? Pues formalde. Si todos queréis la monarquía y tenéis fe en esa institución; si todos concebís el problema como yo le concebí, ¿tan poco patriotismo ó enis los que votáis la monarquía, la Constitución y la regencia, que no podéis poneros de acuerdo como entonces para darle al país una fuerte monarquía hereditaria? Y aunque alegáis la presión que ejercen las quejas del país, aunque yo tenga en cuenta ese clamor ciego é inconsciente que os pide que resolváis la cuestión monárquica de cualquier modo, vosotros, legisladores prudentes, debéis decirle: «No, solo habrá rey cuando pueda haberlo de una manera conveniente.»

Señores, ha llegado para todos la hora de la franqueza, la hora de proclamar lealmente cada uno sus opiniones; y yo, que no he llamado jamás sin poder de patriotismo, no he de callar ya en estas circunstancias. Conozco que a lo que vengo exponiendo pueden hacerse dos objeciones. Primeramente, los males de la interinidad, que son ciertos é indudables. Ya he indicado que, cualesquiera que sean, nunca serán tan graves como la creación de una dinastía que no responda por su fuerza y las condiciones de su origen a los elevados fines que ha de llenar. Pero ahora voy más adelante. ¿Es cierto, por ventura, que los grandes males del país tienen su origen en la interinidad? Yo lo niego resueltamente. La organización constitucional, política y administrativa que le habeis dado, es imposible que produzca de ningún modo el orden y la tranquilidad que echan de menos las clases conservadoras.

¡Ah, señores diputados! Si os atentamente ese clamor que sale del fondo de nuestra sociedad, vereis que no significa más el deseo de que se corone el edificio. Ois ya hablar de monarcas de acero. Si, ese es el verdadero sentimiento del país, no debo negarlo; lo que se quiere es un monarca de acero: una fuerza que luche con la demagogia que todavía existe, que reponga los elementos conservadores en el lugar en que deben estar.

Hoy, en el sistema establecido, con el desenvolvimiento político y administrativo que habeis dado a la Constitución, con la ley de orden público, con las leyes de ayuntamientos y diputaciones, de poca ó nada sirve la institución del monarca. La historia con elocuentes ejemplos acredita esta verdad. Rey había del 20 al 23, y sin embargo, las clases conservadoras, y con ellas la inmensa mayoría del país, aceptaron para destruir aquel régimen, que pugnaba con sus sentimientos, hasta el miserable recurso de la invasión extranjera. Y durante la regencia del duque de la Victoria, a quien todos respetamos, a pesar de estar ocupado el trono, ¿no fué esta nación un verdadero campo de Agramunt?

Desde el 54 al 55 volvió a aplicarse cierto sistema, aunque no tan democrático como el que hoy tenemos; y por ventura no nació la notion de alii la anarquía, ó por lo menos, no sentisteis, señores liberales avanzados, el rumor de las clases conservadoras que a toda costa pedían la represión, que a todo trance pedían que se diera la batalla y que cesara aquel estado? Pues esos mismos deseos formaban hoy la voz ronca que clama en nuestros oídos contra la interinidad. Yo no niego que habra muchos que sinceramente crean ver el remedio de todo en el coronamiento del edificio; pero yo examino el hecho general, y digo que con el régimen político que hoy existe, bajo el punto de vista de mis principios, poco ó nada importa la institución de monarca.

Por eso, con la franqueza que me es propia, os he anunciado ya en otras ocasiones esto mismo, pidiendo que, separados por mucho tiempo del gobierno, habituados a ver siempre en él a un enemigo, al hallarnos ahora en contacto con las necesidades de la política, modificárais vuestras opiniones. Os he manifestado a la vez que no me asustaba el desarrollo de los principios consignados en la Constitución, si no desahallaba al gobierno con vuestro sistema. Por eso he estado esperando en mi sitio la organización definitiva de las que llamais conquistas de la revolución, para ver si vuestra obra definitiva respondía a las necesidades del país, a fin de apoyar en ese caso vuestra obra, ó conservar, en el contrario, íntegras mis opiniones para modificar, cuando sea posible, lo que crea incompatible con el régimen establecido. En mi sentir, antes que coronar el edificio constitucional, lo que viene haciendo falta mucho tiempo há es tener gobierno, cosa que no pueden hoy darnos los señores que se sienten en el banco azul.

En este concepto, yo me atrevo a preguntar al gobierno de S. A.: ¿creéis sinceramente que con la organización actual se puede gobernar? Si lo cree, tomar desde luego el compromiso de no salirse de las leyes, sean cuales fueren los sucesos que puedan sobrevenir; si no acepta ese compromiso, es sin duda alguna porque no tiene fe en el régimen político actual. No estamos ya en aquel período provisional en que, no habiéndose hecho las leyes, tenía el gobierno que sobreponerse a todo para atender a las necesidades más apremiantes del país. No hay que recordar hechos pasados, en los cuales yo he estado al lado del gobierno, por mas que en ellos la legalidad haya estado de parte de los que violentamente protestaban. El mismo gobierno tuvo que declarar que la salud pública le exigía el salirse de las leyes; pero ahora no estamos en ese caso, porque se han formulado ya nuevas leyes, por más que yo las considere insuficientes para la salvación del orden. Y como no es posible estar siempre bajo lo arbitrario, tengo derecho a exigir una de dos cosas: ó que el gobierno declare que no usará de facultades arbitrarias para conservar el orden público, ó que traiga antes que se retire esa Cámara cuantas leyes necesite para el caso.

Para quien de este modo lo considera la cuestión de la interinidad, tiene esta que presentar hoy distinto aspecto que para los que piensan que todo se puede remediar saliendo de ella. El monarca, señores, es también, a la verdad, un gran poder moderador; más teniendo en cuenta la actual organización de nuestros partidos, espero que me digáis, si el rey que vengamos a la fuerza que ha monester para servir de poder moderador. No digo mas sobre este punto, bastandome dejar consignado que reconozco como el

que más la conveniencia de crear ese poder a título de moderador, pero que ni aun tengo la fe que otros, ni aun bajo este aspecto, en la cesación de la interinidad. La tendría si el edificio se coronara con un poder subsistente; pero si el monarca que traigais no lo es, quizá en vez de un elemento de orden sea un nuevo motivo de perturbación.

Hay en todo lo que voy diciendo aseveraciones que están en relación con los principios que he sustentado desde que he tenido la honra de formar parte de esta Cámara. Mis palabras de ahora son una consecuencia del discurso que pronuncié al discutirse la Constitución del Estado, y de lo que dije en el año anterior con motivo de una alusión de mi amigo particular el Sr. Castelar, para explicar mi posición.

Voy a entrar ya en otro género de explicaciones, con las que daré fin a mi discurso.

Para mí, el que desee que la revolución de Setiembre desaparezca con todas sus consecuencias, debe aspirar a que se forme una monarquía transitoria y sin raíces en el país; que se haga algo de cualquier modo, que no pueda resistir a los embates reaccionarios que han de venir. Por el contrario, los que quieren que la revolución no sea malogre, no pueden desear que salga de aquí un monarca sin una mayoría compacta y robusta. La dinastía simpática a los enemigos de la revolución debe ser precisamente aquella que solo salga de este sitio por 83 votos, y que dé lugar a discutir despues si tiene ó no vergüenza el que la acepta.

Por mi parte, y aquí entro en mis explicaciones personales, bien sabéis que no he pretendido jamás pasar por admirador ni por amigo de la revolución. Sin embargo, ajeno a ella y haciendo justicia a las circunstancias, la aceptaría en sus consecuencias si estas respondieran al bien de mi país. No pido, como me he oído decir, que se haga política pesimista, cuando esa política puede comprometer los intereses sagrados de la patria.

Examinando de una manera seria la cuestión, veo que hay, respecto de este asunto tres, ó cuatro tendencias, que se contradicen y debilitan la fuerza inmensa del principio monárquico. El deseo de terminar cuanto antes la situación en que nos encontramos, ha llevado al seno del partido carlista, que parecía ya difunto, una parte del país, aún del que era liberal poco tiempo há. Al lado de esa gran corriente monárquica ya grand-s y poderosísimos elementos monárquicos adictos todavía a la dinastía caída. (Rumores.) Quizá tendré que decir aún cosas menos en armonía con vuestras opiniones que esta, y sin embargo me propongo decirías.

Considerada de esta manera la cuestión monárquica, he debido consultar lo que mis convicciones me ordenaban hacer en tan importante asunto. Y si hubiera de reducir la cuestión a los estrechos límites de una cuestión personal, si hubiera de resolverse solo por antipatías ó simpatías, debo altamente decirlo, mis simpatías están por el príncipe Alfonso. (Rumores.)

En cuestiones de esta naturaleza, yo no quiero abdicar ni por nada ni por nadie el criterio de mis opiniones; lo que no tienen derecho a emitir las suyas, como yo las mías, y ese derecho es el que estoy ejercitando. Si hay en vosotros una repugnancia hacia la raza del príncipe Alfonso, si hay contra él alguna especie de sententia ó de ócultá reprobación, ni esa sententia, ni esa reprobación cabe en mí, que le he conocido desde niño, que le he considerado digno de llamarse príncipe de Asturias y que jure defenderle aun a costa de mi sangre. ¿Es esto claro? Pues no quisiera, sin embargo, que os apresurárais a formar juicio, porque aún he de decir otras cosas igualmente graves.

Empecé manifestando que si esta cuestión fuera personal, yo la resolvería de esa manera; pero como la cuestión es de interés público, tengo también que examinarla bajo otro aspecto. Conozco que no está en el interés del país procurar la candidatura de una minoría: de modo que debo estar excomulgado por los que prescinden de esta consideración: como lo estoy en esta hora por los que la excluyen por completo. No es eso buscar soluciones por todas partes, sino cerrarse todas las soluciones. Comprendo bien lo que son los partidos, y reconozco que cuando se presenta un dilema de estos, lo utilices optar. Pero yo, con todo eso, y con pleno conocimiento, digo dos cosas: primera, que jamás haré nada que tienda a combatir al príncipe Alfonso; no hay que esperar de mí nada de eso; pero si hay algún medio de evitar a mi país nuevas guerras civiles, ese medio tendrá mi aceptación patriótica.

He aquí todo mi secreto; he aquí todo el móvil de mi oposición al proyecto de ley que se discute. Si desde el principio de la revolución el país ó una parte de él hubiera proclamado un príncipe capaz de hacer la felicidad de la patria, yo le hubiera apoyado; y si esta Cámara ó otra proclama uno que traiga consigo el bienestar de la nación, eso mismo estoy dispuesto a hacer todavía. Y no podéis dudar que detrás de mí hay algo en el país que responde a mis pensamientos; que si estoy aquí poco acompañado, no lo estoy en el país; que hay en él clases considerables y muchos hombres políticos que esperan eso, que desean eso, que apeteecen ante todo la felicidad de la patria y apoyarán al que trabaje para alcanzarla, pero que tienen sus simpatías por la persona misma que a mí me las inspira.

El Sr. RIOS ROSAS: Señores diputados: habeis oído el extenso discurso con que el Sr. Cánovas tantas veces ha cautivado vuestra atención y hasta conmovido vuestro ánimo por la limpieza de la frase y por la excelencia del estilo. Le he oído yo también con la misma atención que vosotros y voy a comunicaros la impresión que en mí ha hecho este discurso, voy a deciros la síntesis que en mi juicio encierra ese discurso.

El Sr. CÁNOVAS es ahora, como ha sido antes, enemigo de la totalidad de la revolución de Setiembre, enemigo de la Constitución que ha hecho la revolución de Setiembre, enemigo de las instituciones creadas por esa revolución, enemigo del espíritu de la revolución, enemigo de todo cuanto hemos hecho desde que estalló la revolución hasta el día.

Pero aparte del sentido general de ese discurso, aparte de este sentido que os he revelado, y respecto del cual me parece que creéis lo que yo creo; aparte de este sentido, ¿qué ha dicho S. S. en rigor contra el dictamen de la comisión? En medio de su elocuencia, en medio de su maestría, en medio de su energía de expresión, ¿no le habeis visto circular constantemente alrededor de un solo argumento?

Esto me tranquiliza; esto prueba que el dictamen de la comisión es bueno en sí y superior a las objeciones de los mas agudos talentos. Pudiera S. S. haber examinado los diversos principios que contiene ese dictamen: pudiera haber examinado si el voto ha de ser secreto ó ha de ser público; pudiera haber examinado dentro de la publicidad el mecanismo del voto; pudiera haber examinado la cuestión de si había ó no de haber una discusión contemporánea al voto; pudiera haber examinado otras cuestiones que comprende el dictamen, y que S. S. ha dejado completamente intactas. To lo lo que a S. S. le ha preocupado, todo lo que S. S. ha criticado, ha sido la parte aritmética, por decirlo así, del dictamen de la comisión.

Yo me felicito de ello; yo expondre brevisimamente

te esa única cuestión que ha tocado el Sr. Cánovas, y habré de exponerla repetitivamente lo que, a propósito de ella, dijo el día pasado mi digno amigo el señor Rodríguez, porque no hay más que decir sobre esa cuestión, grande en resultados, pequeña en los términos, no hay más que decir que lo que dijo el señor Rodríguez. Antes de examinar esa cuestión, y proponiéndome en el curso de mi peroración rectificar algunos de los grandes errores de principios y grandes errores históricos en que ha incurrido el Sr. Cánovas, quiero descargar mi conciencia, quiero desahogar mis sentimientos patrióticos, protestando contra un error fundamental, contra un error, que, si no hubiera salido de los labios de S. S., llamaría yo escandaloso; contra un error histórico que ha proferido aquí el Sr. Cánovas.

No: España en 1823 no llamó al extranjero; eso no es cierto. La España no lo ha llamado nunca; la España no lo llamará jamás (Grandes aplausos). Orden. Escuchad.

Lo llamó el rey, ¿a quien no calificó en este momento porque he servido a su desventurada hija: no lo llamó el pueblo español; no lo llamaron las clases superiores; no lo llamaron las clases medias; no lo llamó ninguna de sus ilustraciones; no lo llamó ninguno de sus grandes elementos políticos y sociales; no lo llamó el ejército; no lo llamó la milicia, ni siquiera lo llamó la parte sana del clero español; no lo llamó la mayoría del clero es añol. Lo llamó el rey Fernando VII, y lo llamó el rey Fernando VII apoyado únicamente en algunas de las capas más inferiores de la sociedad. En los más de los pueblos, el proletariado español era bastante honrado y tenía en lo general bastante sentido para no llamar al extranjero. Lo llamó el rey con los voluntarios realistas. (Bien, bien)

Puede, pues, tranquilizarse el Sr. Cánovas; la España que no llamó entonces al extranjero, no lo llamará nunca; la España que no llamó entonces al extranjero, no lo llamará ahora, para que entronice en el solio español a un príncipe apoyado en las bayonetas del extranjero.

Yo, señores, he sido dinástico; yo he servido a Isabel II lealmente; yo he puesto mi pecho delante de ella para interponerme entre la reina y las balas. Yo he hecho esto dos veces, y yo me arrepiento de haberlo hecho; y si me hallase en adelante en circunstancias análogas a cualquier príncipe, porque no espero que vuelva a sentarse en el trono español esa desgraciada señora, lo haría también.

Yo he sido dinástico, señores; cuando el Sr. Olózaga, dignamente, era antidinástico, y defendiendo yo a la reina en una ocasión solemne enfrente del señor Olózaga, pronunció estas ó semejantes palabras.

Yo dije entonces que no aceptaría jamás reyes ni dinastías amasadas por la traición é impuestas por el extranjero.

Pues lo que dije entonces, lo digo ahora, cualesquiera que sean esos reyes y esas dinastías. ¿Quién había de decirme a mí, que esto que pensaba entonces, que esto que pienso ahora sería una alusión, sería una condenación, sería una profecía lanzada contra la misma desventurada dinastía que yo a la sazón defendía?

El orador continuó su discurso haciendo varias consideraciones sobre este asunto, y despues de rectificar los Sres. Cánovas del Castillo y Rios Rosas, pronunció un discurso el ministro de la Gobernación; se declaró discutida la totalidad y se suspendió el debate.

Se levanta la sesión.

Erán las ocho.

Anteayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguiente despachos:

París 4 (por la tarde).

El presidente del Consejo de ministros Sr. Ollivier ha declarado en el Cuerpo legislativo que ha cuestion de gabinete de la intrepelación del Sr. Bismarck, manifestando que quería que se pasase inmediatamente a la órden del día.

Así lo acordó la Cámara por unanimidad, tomando parte en la votación 183 diputados.

Al cerrarse la Bolsa se hacia:  
El 3 por 100 interior español a 27,14.  
El 3 por 100 exterior a 33.  
El 3 por 100 francés a 74,50.  
El 4 1/2 por 100 id., a 103,60.

Francfort 4.

El 3 por 100 español exterior, 1869, a 31.

París 4 (a las seis y 40).

El periódico «El Universo» publica un telegrama de Roma fechado ayer por la noche diciendo que a petición de 150 padres del Concilio se ha declarado suficientemente discutida la totalidad del «Schema» relativo a la inalienabilidad del Pontífice por una gran mayoría de votos.

El debate por artículos comenzará el lunes próximo.

Lisboa 4.

«El Diario oficial» publica una circular del mariscal Saldanha al Cuerpo diplomático portugués, acordado en el extranjero, explicando la situación actual de la política.

Hablase de grandes reformas políticas y administrativas.

Reina completa tranquilidad en todo el reino.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 6.

FONDOS PUBLICOS.		ULTIMOS PRECIOS		Alza.	Baja.
		DEL 4.	DEL 5.		
3 consolidado.		28-45	28-55	10	»
Id. pequeños.		00-00	28-50	»	»
Id. fin corriente.		28-45	28-55	10	»
Id. exterior.		00-00	00-00	»	»
3 procedente diferido.		00-00	00-00	»	»
Id. fin de mes.		00-00	00-00	»	»
Deuda material.		00-00	00-00	»	»
Id. personal.		23-10	24-00	91	»
Billetes hipotecarios.		102-00	102-50	50	»
Id. segunda serie.		98-00	98-00	»	»
Banco de España.		141-50	1-00	50	»
Bonos del Tesoro.		69-90	70-00	10	»
FERRO-CARRILES.					
Obligaciones 2.000.		51-00	52-00	40	»
Id. nuevas.		51-00	00-00	»	»
Id. de 20.000.		00-00	00-00	»	»
Id. nuevas.		00-00	50-50	»	»
CARRETERAS.					
Abril de 1850.		00-00	00-00	»	»
Agosto de 1852.		00-00	00-00	»	»
Julio de 1859.		00-00	00-00	»	»
CANBOS.					
Londres a 9 d. f.		50-15	50-15	»	»
Paris a 8 d. v.		5-21	5-21	»	»